10437

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

LA SUEGRA DEL DIABLO,

CUENTO POPULAR FANTÁSTICO,

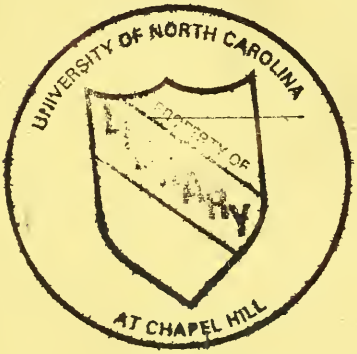
EN TRES ACTOS, EN VERSO,

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO,

MÚSICA DEL

MAESTRO ARRIETA.



MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1867.

LA SUEGRA DEL DIABLO.

25,252

OBRAS

DE

EUSEBIO BLASCO.

La antigua española.	En cuatro actos en prosa.
La mujer de Ulises.	En un acto en verso.
La tertulia de confianza.	En tres actos en verso.
La córte del rey Reuma.	Zarzuela en un acto en verso.
El jóven Telémaco.	Zarzuela en dos actos en verso.
Un jóven audaz.	Juguete en un acto en verso.
El amor constipado.	En un acto en verso.
El vecino de enfrente. . . .	En un acto en verso.
La suegra del diablo. . . .	Zarzuela en tres actos en verso.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

LA SUEGRA DEL DIABLO,

CUENTO POPULAR FANTÁSTICO,

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO,

MÚSICA DEL

MAESTRO ARRIETA.

Representado por primera vez en el teatro de los Bufos Madrileños (Variedades), el dia 23 de Marzo de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIBLANCA.....	Sra. Hueto.
LA TIA CORNELIA.....	Sampelayo.
LA PRINCESA HIPOTENUSA.	Ruiz.
UNA ALDEANA.....	Macias.
SATANÁS.....	Sr. Arderius.
MAESE NICOLÁS.....	Escriu.
BARTOLO.....	Orejon.
EL REY CATETO.....	Gimenez.
UN MESONERO.....	Valladares.
UN DEMONIO.....	Castillo.
OTRO.....	Arveras.
CIEGO 1.°.....	Arderius (Federico.)
IDEM 2.°.....	Cubero (Julian.)
IDEM 3.°.....	Carceller.
IDEM 4.°.....	Judez.
UN GUARDIA.....	Arveras.

Aldeanos, aldeanas, caballeros, demonios, arrieros, mozas y estudiantes.

La escena se supone en tierra de Aragon y en el siglo XVII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramaticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la cocina de una casa pobre. Á un lado, un hogar con fuego de leña; al otro, una puerta con dos gradas, sobre la cual hay un agujero grande. En el foro una gran ventana, á través de la cual se vé el campo. En la pared habrá una estampa de la Vírgen. En diferentes lados de la escena, dos tinajas, un arca grande. Delante, en el proscenio, una mesa. Pendiente de la chimenea, un candil. Al levantarse el telon aparece la tia Cornelia sentada en el banco del hogar, hilando. Maese Nicolás á otro lado bebiendo con los aldeanos. Mariblanca está sentada en el suelo, hilando en un torno. Los lugareños estan sentados en el suelo ó sobre el arca y demas muebles, y agrupados hácia el fuego; las mujeres hilando ó haciendo calceta. Procúrese que el conjunto forme un cuadro sencillo y que tenga carácter. Es de noche. La escena está alumbrada por el candil. Suenan las campanas que tocan la oracion.

ESCENA PRIMERA.

La TIA CORNELIA, MARIBLANCA, MAESE NICOLÁS, CORO.

MUSICA.

CORN. Mariblanca, no te duermas,
echa leña en el fogon.

Persignaos, zamacucos,
que ha sonado la oracion.
(Se persignan todos.)
Siga adelante
la conversacion.

CORO. Eche su merced un cuento,
su merced sabe un millon;
diga su mercé un romance
ó comience una cancion.

M. NIC. Mas valiera que rezarais
con devocion.

CORO. Saque su mercé el rosario
sin dilacion.

M. NIC. (Saca el Rosario.)
Es Maria la nave de gracia
(Los aldeanos se arrodillan.)
y el Niño el timon,
y los remos son las buenas almas
que van al rosario con gran devocion.

CORO. Es Maria la nave de gracia
y el Niño el timon,
y los remos son las buenas almas
que van al rosario con gran devocion.

M. NIC. Kirie eleison.

CORO. Kirie eleison.

CORN. Dos pastores llegaron á un árbol
de fiera tormenta temiendo el rigor.
cayó un rayo, ¡Jesus, Dios nos libre!
y al uno en un verbo volvióle carbon;
pero al otro no
porque el santo rosario traia
metido en el seno con gran devocion.

CORO. Dos pastores á un árbol llegaron, etc.

CORN. Kirie eleison.

CORO. Kirie eleison.

BART. (Dentro.)
Mariquita Maria,
dile á tu madre
que te meta en un cofre
y eche la llave.

CORO. ¡Já, já, já, já!
(Se levantan; algunas aldeanas van á mirar por la

ventana.)

CORN. (¡Ah, gran bribon!)
Que nadie aquí se ria! (Al Coro.)

CORO. (Con mucha devocion y volviendo á arrodillarse.)
¡Kirie eleison!

CORN. ¡Kirie eleison!

CORO. ¡Kirie eleison!

BART. (Dentro.)
De suegras y cuñadas
va un carro lleno,
miren qué linda carga
para el infierno!

CORO. Já, já, já, já!

CORN. (¡Ah, pillastron!)

M. NIC. Que vais á condenaros! (Al Coro.)

CORO. Kirie eleison!

CORN. Kirie eleison!

CORO. Kirie eleison!

BART. ¡Le he de dar á tu madre
la desazon!

CORO. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

CORN. ¿Eh? (Incomodada.)

CORO. ¡Kirie eleison!

HABLADO.

CORN. Mariblanca, Mariblanca,
tú quieres que haya quimera;
no sé cómo te compones
que me quitas la paciencia,
y si ese picaronazo
sigue cantando á la puerta,
por mi patron San Cornelio
que vamos á tener fiesta.

MARIB. Señora madre...

CORN ¡Silencio!

M. NIC. Mira, mujer.

CORN. No me vengas
con maitines, Nicolás.

LUG. Su mercé tenga mas flema.

OTRO. Pues si ella quiere á Bartolo

y él está muerto por ella
paréceme bien que cante!

LUGS. Tiene razon.

CORN. Embusteras!
Miren las muy bribonazas
y por dónde salen! ¡fuera!
cada mochuelo á su olivo,
á casa á dormir!

M. NIC. (Ap. á Cornelia.) Prudencia.

CORN. Ya ha sonado la oracion;
largo!

LUG. Bueno, tia Cornelia;
vámonos tóos! (Á los lugareños.)

TODOS. ¡Buenas noches!

LUG.ª (Mariblanca, que no cedas;
al que te quiera, le quieres.

LUG.º Maese Nicolás, que duerma
muy bien.

M. NIC. Buenas noches, hijos.

CORN. No sabes la que te espera! (Á Mariblanca.)

ESCENA II.

CORNELIA, MARIBLANCA, MAESE NICOLÁS.

Cornelia se queda un rato mirando fijamente á Mariblanca; despues se acerca á ella como si fuera á pegarle y le grita.

CORN. Infaaaame!

MARIB. (Llorando.) ¡Hi hi hi hi!

CORN. Dónde vamos á parar?
solo piensas en los hombres.

MARIB. ¡Hi! hi! hi!

CORN. ¡No llores mas!
Ah, señor marido mio. (Á Maese Nicolás.)
si usarcé en vez de callar
hiciera lo que el honor
manda que se haga, quizás
esta rapaza insolente
no me llegara á matar,
pero á fieras desazones
creo que me matará.

Dígale ucé á nuestra hija
que si prosigue en su afan
va á condenarse!

M. Nic. (Con mucha calma.) Ven, hija.

Marib. Padre y señor...

M. Nic. Ven acá.

Marib. Aquí estoy. (Se acerca.)

M. Nic. Te participo
que te vas á condenar.

Corn. (Á Nicolás.) Quítale ciertas ideas
que tiene.

Marib. Yo...

M. Nic. Voy allá.
Anda y tráeme tus ideas,
que las necesito.

Corn. ¿Hay tal?
¡Ucé no es hombre!

M. Nic. Hija mia,
yo no soy hombre.

Corn. Colás,
qué le dices á la niña?

M. Nic. Lo que acabas de mandar.

Corn. Hombre, no me desesperes.

M. Nic. Si por no verte rabiar
falsificára moneda!

Corn. Menéate, hombre.

M. Nic. Sí tal.
(Comienza á pasearse por la escena meneándose mucho.)

Corn. No es eso!

M. Nic. Pues si no es eso
no sé menearme mas.

Corn. En casa hay gato encerrado
y me lo vas á soltar
ó he de morderte!

M. Nic. En seguida.
(Abre la puerta de la derecha, entra, y sale con un gato.)
Aquí está el gato.

Corn. Ay, Colás,
tú no miras por tu casa.
(Maese Nicolás comienza á mirar por todos lados.)

Pero hombre, qué haces?

M. Nic. Mirar
por mi casa.

Corn. Habráse visto
otro mentecato igual!
Si no quieres entenderme!
si la razon no me das!

M. Nic. Si te tiemblo!

Corn. Si no quieres
hacerme caso...

M. Nic. Sí tal.

Corn. Piensa como yo.

M. Nic. Corriente.

Corn. Mariblanca...

M. Nic. Mariblan...

Corn. Es muy mala.

M. Nic. Es muy remala.

Corn. Tiene un galan.

M. Nic. Un galan.

Corn. Dos galanes.

M. Nic. Diez galanes.

Corn. Y muchos mas.

M. Nic. Muchos mas.

Corn. Yo no quiero.

M. Nic. Yo no quiero.

Corn. Ni tú tampoco.

M. Nic. Cabal.

Corn. Yo me irrito.

M. Nic. Yo me irrito.

Corn. Y hago muy mal.

M. Nic. Y hago mal.

Corn. Y yo soy su madre.

M. Nic. Y yo...

Corn. Y esto tiene que acabar
y como esto dure mucho
vamos á acabar muy mal,
que estar así es impo—sible,
(Corta la palabra, entrando en el cuarto de la izquierda para dejar en él la rueca, y volviendo á salir.)
y es una barba—ridad.
(Idem, idem, entrando el torno.)

M. Nic. Y yo juro que estas cosas

tienen mucho de verdad,
y que el caso es memo—rable,
(Carta la palabra, entra en el cuarto de la derecha y sale con la capa puesta.)
y que soy un inca—paz.
(Id. sale con el sombrero.)

CORN. Ya lo sabes! (Á Mariblanca.)

M. NIC. (Id.) ¡Ya lo sabes!
Voy á ver á Maese Juan.

CORN. Yo á rezar porque revientes,
marido de Barrabás!

ESCENA III.

MARIBLANCA.

Corazoncico triste,
no te apesares,
no vertais, ojos mios,
el llanto á mares.
¡Ay, amor loco!
vámonos consolando
poquito á poco.

—

Siguiéndome á la fuente
van los galanes,
y al mirarme suspiran
con mil afanes,
y yo les digo:
¡ay, suspiros del alma,
venid conmigo!

—

Diez y seis primaveras
cumplo por pascuas,
tengo sed de cariño
y estoy en ascuas,
que es un oprobio
tener diez y seis años
y estar sin novio.

—

«Mi pensamiento al humo
»se le parece,

»porque al paso que sube
»se desvanece,»
sube que sube,
se aleja la esperanza
como una nube.

MUSICA.

Ay, penitas del alma,
salid, salid,
que si vivis conmigo
voy á morir.
Ay, suspiros del pecho
volad, volad,
que es muy grato el consuelo
de suspirar.

—

Si mi madre no quiere
que tenga novio
lo he de tener.
Ay, madrecita mia,
vaya unas cosas
que tiene ucé.
Ay, no sé,
yo no sé
como se puede vivir sin novio,
vivir sin novio
no puede ser.

ESCENA IV.

MARIBLANCA, BARTOLO, á la reja.

BART. ¡Si mis suspiros llegan
hasta tu almohada,
como caritativa
dales posada!
MARIB. ¡Bartolo mio!
BART. ¡Ven á abrirme la puerta
que tengo frio!
MARIB. Aguarda un poco

que voy á ver...
mi madre duerme...

(Mariblanca abre la puerta y Bartolo entra.)

BART. ¡Ven! ¡ven!

MARIB. Entra quedito,
entra, mi biên,
habla bajito.

BART. Bajito hablaré.

MARIB. ¡Bajito!
¡Bajito!

BART. Bajito hablaré.

MARIB. Dime cositas dulces,
bien de mi vida.

BART. Ay, que cosas tan buenas
que te diria!

MARIB. Dímelas pues,
bajito, muy bajito
si puede ser.

—

BART. Yo no sé qué me pasa
cuando estoy junto á tí,
yo no sé lo que siento
si me miras así;
se me hace agua la boca
si llegas junto á mí:
me has hecho, vida mia,
tanto tilin,
que me hace el corazon
tipitin, tipitin!

—

MARIB. Á mí me sabe á gloria
que me quieras así,
y en estando tú ausente
me quisiera morir;
me vuelves á la vida
si vuelves junto á mí,
y encuentro en tu mirada
tal retintin
que me hace el corazon
tipitin tipitin!

BART. ¿Á ver? (Oyéndole en el corazon.)

MARIB. ¿Á ver? (Id. Id.)

Ay, picaron!
BART. Ay, serafin!
LOS DOS. ¡Tipitan tipitan!
¡tipitin tipitin!

ESCENA V.

MARIBLANCA, BARTOLO, despues MAESE NICOLÁS

HABLADO.

MARIB. ¡Bartolo mio!
BART. ¡Mi Mariblanca!
MARIB. ¡Cuánto has tardado!
BART. ¡Tú me esperabas?
MARIB. Sí, que yo vivo
con la esperanza.
M. NIC. ¡Hola! mi niña (Apareciendo en la ventana.)
pela la pava.
MARIB. Ay, si supieras
lo que me pasa!
BART. Dime tus penas,
prenda adorada.
MARIB. Madre no quiere
que entres en casa,
tiene temores
de que me engañas,
y ha prometido
sernos contraria
pues quiere verme
morir con palma.
BART. Pues yo te juro
que es patarata
querer venirnos
con añagazas,
porque ante tales
tracamundanas
nunca han cedido
los de mi raza.
MARIB. Si tú me quieres
no temo nada.

BART. ¿Que si te quiero?
mas que á mi alma!
quédeme bizco
viendo tu cara,
y por mirarte
por la ventana
salió tu madre,
que me esperaba,
y me hizo tuerto
de una pedrada.

MARIB. De mí tu imágen
nunca se aparta.
Cuando el sol sale
por las mañanas
engalanado
de ópalo y gualda,
céfiro leve
que en luz se baña
lleva mis besos
á tu morada.
Cuando las flores
brotan lozanas
y de sus hojas
aroma exhalan,
cada perfume
que al aire vaga,
suspiros mios
lleva en sus alas,
y fuentes, flores,
pájaros y auras
todos me dicen:
ten esperanza,
quiere á Bartolo
como él te ama!

M. NIC. (¡Ole, salero,
viva la gracia!)

BART. Cuando los grillos
de noche cantan
y al nido vuelven
las cucarachas,
cuando los perros
al aire ladran

y los mosquitos
tocan llamada,
cuando en el charco
cantan las ranas
y en la cocina
maya la gata,
se me figura
que á mí me llaman,
y que me dicen:
vé á Mariblanca,
quiérela, quiérela,
llámala, llámala,
búscala, búscala,
ámala, ámala!

MARIB. Tú eres mi vida,
tú mi esperanza,
y pues me quieres
con vida y alma
todo en el mundo
me importa nada.

M. NIC. ¡Toma lorito,
saca la pata! (Se retira de la ventana.)

MARIB. Ruido ha sonado.

BART. ¡Quiá!

CORN. (Dentro.) Mariblanca!

MARIB. Huye!

BART. Por dónde?

MARIB. Por la ventana.

BART. No, que me puedo
romper el alma.

MARIB. Corre á la puerta.

M. NIC. Abre, muchacha!

MARIB. Ay Dios, mi padre!

BART. La cosa marcha.

MARIB. Métete ahí dentro
y echo la tranca.
(Señalándole la puerta derecha.)

BART. Adios, pichona!
(Maese Nicolás aparece otra vez en la ventana.)

MARIB. Adios, mi alma!
Ama y espera!

BART. Cristo nos valga!

MARIB. ¡Fe!
BART. Consecuencia!
MARIB. Valor!
BART. Constancia!
MARIB. Virtud!
BART. Firmeza!
MARIB. Amor!
M. NIC. (Incomodado.) Naranjas!
(Mariblanca abre la puerta del foro.)

ESCENA VI.

MARIBLANCA, MAESE NICOLÁS, despues LA TIA CORNELIA.

M. NIC. Hija de mi corazon,
lo he visto.
MARIB. Qué ha visto, padre?
M. NIC. Cuando digo que lo he visto,
creo que digo bastante,
y por si acaso la tranca
de la puerta no bastase,
mientras se pasa la noche
bueno será echar la llave.
MARIB. ¿Qué llave?
M. NIC. La del pajar.
Esta.
(Echa la llave de la puerta por donde entró Bartolo.)
MARIB. (Ay de mí, que lo sabe!)
Pero, padre, ahí encerrado
va á morirse.
M. NIC. Disparate.
MARIB. Pero...
M. NIC. No tengas cuidado,
el pajar está abundante,
yo que conozco á Bartolo
sé que no se muere de hambre.
MARIB. ¡Ay de mí! perdida soy.
M. NIC. ¿Qué le digo yo á tu madre
si me pregunta?
MARIB. Por Dios
le ruego que no me mate
de pena; calle mi falta.

M. Nic. ¡Ah! conque quieres que calle?
Bueno, niña, callaré,
mas si acaso me mandase
como antes que saque el gato,
sacaré á Bartolo.

Marib. ¡Diantre!

M. Nic. Yo porque no haya jarana,
seré capaz de callarme
aunque vea que la casa
se está quemando.

Corn. (Saliendo, á Mariblanca.) Ah! Infame!
¿Qué haces que no me respondes
y me obligas á salir?
en siendo hora de dormir
todas las noches te escondes!
Á la cama! y tú! marchad!
(Á Maese Nicolás.)

M. Nic. Vamos andando.

Marib. (¡Qué apuro!)
¿Dónde has estado? seguro
que en la taberna.

M. Nic. Es verdad.

Corn. Borracho! mas te valiera
hacer lo que yo no debo...

M. Nic. Borracho yo! y solo bebo
unos diez jarros al dia.

Corn. ¿Diez? y estás á troche y moche
bebiendo jarros sin tiento?

M. Nic. Bien, mujer, es que no cuento
los que bebo por la noche.

Corn. Así el tiempo se te pasa.

M. Nic. Pero mujer, qué he de hacer?

Corn. Así vives sin saber
lo que sucede en tu casa!
Esta rapaza sin seso
quiere á Bartolo.

M. Nic. Ya.

Corn. Estamos?
Pregúntale tú.

M. Nic. (Calmoso.) Sepamos,
niña, qué dices tú á eso?

Marib. ¿Yo? que ya no puedo mas,

y que aunque peque en descaro
voy á hablar claro, muy claro
de una vez.

CORN. Y qué dirás!

MARIB. Diré aunque ucé no me crea
que estoy por él en un potro,
y que con él ó con otro
quiero casar pronto; ea!
(Maese Nicolas da un salto.)

CORN. Esto no puede aguantarse;
la oyes y no das un salto?
háblale alto!

M. NIC. ¿Qué?

CORN. ¡Muy alto!
(Subiéndose sobre una silla.)

M. NIC. ¿Cómo se entiende, casarse!

CORN. ¡Y con un tuerto!

M. NIC. ¡Es muy cierto!

MARIB. ¿Y qué importa?

M. NIC. ¿Á ver, á ver?
Cómo te puede querer
ese pícaro, si es tuerto?
Consentirlo no podemos,
y no lo hemos de sufrir
porque... (Transicion) vamos á dormir,
(Bajando de la silla.)
mañana continuaremos.

CORN. Ay, si usarcé otro hombre fuera!

MARIB. Pero si ciego me ama...

CORN. Basta, basta ya! ¡Á la cama
y no tengamos quimera!

MARIB. Métame ucé en un retablo!

CORN. Silencio!

M. NIC. Chist!

CORN. Vámonos.
¡Maldita! permita Dios
que te cases con el diablo!
(Queda la escena á escuras. Satanás cae por la chimenea.)

ESCENA VII.

SATANÁS.

(Hablado.) Buenas noches.

MUSICA.

SAT. Pues que á llamarme se atreve
la humana voz,
aquí me meto que llueve,
aquí planto el pabellon.

—

Espíritus infernales
dejadme hacer,
hoy tardaré en ir á casa,
no me espereis á comer.

—

VOCES. (Dentro.) Satanás,
dónde estás?
mira bien
por dónde vas!

—

SAT. No tengais cuidado,
soy mayor de edad.
CORO. (Dentro.) Satanás.
no te dejes
engañar.
SAT. (Viendo la estampa de la Virgen y dando un salto.)
¡Uy! con estas cosas
no contaba yo,
me voy mas que á paso,
no puedo aquí estar.
MARIB. (Dentro.) Ay, suspiros del pecho
volad, volad!
SAT. Hola! hola! hola! (Alegre.)
VOCES. (Dentro.) Já! já! já! já! já!
MARIB. (Dentro.) ¡Ay, penitas del alma,
salid, salid!
que si vivis conmigo

voy á morir.

SAT. Esto me va gustando,
voy á quedarme aquí

MARIB. ¡Ay, ay! (Triste.)

SAT. ¡Ay, ay! (Pícaresco.)

VOCES. (Dentro.) ¡Ji! ¡ji! ¡ji! ¡ji! ¡ji!

HABLADO.

Me llaman, y por marido
me desean, pésia-tal,
segun há poco he oido;
pues no me parece mal,
y aquí estoy porque he venido.
Me alegro; así como así
me aburro entre las paredes
del infierno, pésia-mí!
y les aseguro á ustedes
que no se está bien allí.
Nadie me querrá creer
si aseguro que á cachetes
querian entrar ayer;
en fin, tuve que poner
en la puerta: *No hay billetes.*
De hechiceros y juglares
tengo las calderas llenas,
y entran á darme pesares
los usureros á pares
y las suegras á docenas.
Yo que en el antro profundo
no estaba ya muy contento,
dije: ¡abur! y en un segundo
tendí las alas al viento
y dije: mio es el mundo!
Ello al fin tiene que ser,
y pues que de veras hablo
todo consiste en querer;
nunca falta una mujer
que se quiera dar al diablo.

ESCENA VIII.

SATANÁS, MARIBLANCA.

MARIB. (Andando á tientas.)
Ya todos se habrán dormido;
voy sin ruido á ver si logro
quitarle á padre la llave
para sacar á Bartolo.

SAT. ¡Qué pronto al reclamo acuden!
mujer huelo.
(Anda á tientas y pasa junto á la puerta del pajar.)

MARIB. Si no pongo
cuidado, riña me espera.

SAT. Será la que hace muy poco
cantaba... ¡Chist! (Llamando.)

MARIB. Ya me llama.
Responderé. ¡Chist!

SAT. (¡Qué oigo!)

MARIB. Ten paciencia, mono mio!

SAT. (Muy alegre.)
(Uy! que me ha llamado mono!
Ahora comprendo que á veces
los hombres se vuelvan locos.)

MARIB. ¿Estás cansado, pichon?

SAT. (Uy! pichon!) (Restregándose las manos.)

MARIB. Aguarda un poco.
Voy á abrirte.

SAT. (Retrocediendo asustado.) (¿Cómo á abrirme?)

MARIB. Mas no tengas prisa, bobo;
antes voy á ver si puedo
con la tranca...

SAT. (Retrocede dando un salto.)
(Qué?)

MARIB. Si logro...

SAT. (¿Á que me atiza un trancazo?
Probaré á ver si la cojo...)

MARIB. Ya estoy aquí. (Acercándose á él á tientas.)

SAT. (Cogiéndole la mano.) Bien venida.

MARIB. Ay! (Asustada y queriendo desasirse.)

SAT. ¡Silencio!

MARIB. Ay! ay! Socorro!
Por Dios!
SAT. (La suelta y da un salto al oir el nombre de Dios.)
(Si dice ese nombre
otra vez, le arranco el moño.)
Oye!
MARIB. ¡Ay de mí!
SAT. Calla, tonta.
MARIB. Quién sois?
SAT. Calla! baja el tono.
MARIB. Quién sois?
SAT. (Y cómo le digo
á esta que soy el demonio?)
MARIB. No me mateis.
SAT. ¿Yo matarte?
No tal, mi dulce tesoro,
¿has escuchado mi voz?
MARIB. No señor; salí tan solo...
SAT. Para abrir...
MARIB. Ah, lo sabeis?
entonces lo diré todo.
Á Bartolo abrir queria
la puerta.
SAT. (Hola! hay un Bartolo?)
Déjale y óyeme á mí
que á verte vengo, y tesoros
puedo ofrecerte si quieres
quererme cual yo te adoro.
MARIB. ¿Qué estais diciendo á tal hora,
y quién sois que de tal modo
os entrais por estas puertas
sin saber cuándo ni cómo?
SAT. Yo soy don Diego Pompillo
Santiponce del Corcobo,
caballero toledano
dueño de inmensos tesoros,
que quiere casar contigo
y darte el oro y el moro.
MARIB. Jesus!
SAT. (Saltando y furioso.) ¡Cuerno!
MARIB. ¿Qué os sucede?
SAT. Nada, que estoy temeroso,

y el corazon me da saltos
cuando me miro en tus ojos.

MARIB. ¡Cómo relucen los vuestros!

SAT. Mas relucirá este corto
presente que hacerte quiero
como via de espisodio.
(Dándole un collar.)

MARIB. ¡Un collar! y cómo brilla
aun siendo de noche y todo!
brillantes son?

SAT. De los finos.

MARIB. Y topacios?

SAT. De los gordos.

MARIB. Rico sois?

SAT. Cual tú hermosa.
Quiéreme.

MARIB. Bajad un poco
la voz, que puede mi madre
despertar.

SAT. Qué es lo que oigo?
tienes madre?

MARIB. Sí señor.

SAT. (Es decir que si la tomo
por esposa, tendré suegra?
Suegra yo? yo, que hago acopio
de ellas para hacer carbon!
antes me saquen los ojos.)

MARIB. Os habeis quedado mudo?

SAT. (Estoy resuelto; la robo
y me la llevo á cien leguas.
Yo con suegra!)

MARIB. Hablad.

SAT. Tu rostro
tiene un aroma que embriaga
tan de prisa y de tal modo,
que júrote que me tienes
entre Pinto y Valdemoro.
¡Ay!

MARIB. En cambio vuestro aliento
huele á azufre y causa enojo.
Dejad que á Bartolo diga...

SAU. Béjate estar de Bartolos,

yo soy quien reina en tu pecho.

MARIB. Vámonos poquito á poco.

SAT. En casándote conmigo
tendrás á espuertas el oro,
y hemos de hacer una boda
de doscientos mil demonios.

MARIB. Mas yo á Bartolillo quiero.

SAT. Podrás olvidarle pronto.
Dale pronto ventanazo
y casémonos nosotros.

MARIB. No.

SAT. (Abrazándola.) Te lo ruego.

MARIB. Soltadme.
Téngoos miedo.

SAT. Cómo, cómo?
Los brazos dame.

MARIB. Es pecado.

SAT. Mejor para mí.

MARIB. Sois loco.

M. NIC. (Dentro.) Quién anda por la cocina!

MARIB. Mi padre despierta.

SAT. Todo
me importa nada en tal noche.

MARIB. ¡Ah! soltad!
(Se suelta y comienzan á buscarse á tientas.)

CORN. (Dentro.) ¿Quién anda en casa?

MARIB. ¡Ay, dejadme!

SAT. No.

MARIB. ¡Estais loco!

SAT. ¡Te pescaré!

MARIB. ¡Que me pescan!

SAT. ¡Ven á mis brazos!

MARIB. ¡Socorro!

SAT. ¡Ah, picarilla!
(Sale Maese Nicolás en calzoncillos y con una tranca en la mano. Satanás, que anda con los brazos abiertos, le da el abrazo al decir «Ah picarilla!» Sale la tia Cornelia con una luz. Satanás da un grito y se separa de Maese Nicolás. La tia Cornelia deja caer la luz asustada y la escena vuelve á quedar á oscuras.)

SAT. (Viendo á Maese Nicolás.) ¡Uf!

CORN. (Viendo á Satanás.) ¡Ay!

CORN. ¡Aquí, vecinos!
SAT. (Ya oigo
la voz de mi suegra en ciernes!)
M. NIC. ¡Quién va! (Da un palo á la tia Cornelia.)
CORN. ¡Ay! ay!
M. NIC. (Demonio,
á que me he quedado viudo?)
CORN. Al ladron! ¡Qué es lo que toco!
(Cogiendo á Satanás por el rabo.)
SAT. Suelta, vieja condenada.
(Le hace dar vueltas y le arranca el rabo.)
¡Hiiiiiii! ¡Otro talla!
(Salta por la ventana dando un gran alarido: al mismo tiempo debe sonar un gran trueno é iluminarse de luz rojiza el exterior.)
M. NIC. ¡Socorro!

ESCENA IX.

CORNELIA, MARIBLANCA, NICOLÁS, CORO.

MUSICA.

ALDEANAS. (Entran corriendo mirando hácia atrás.)
¡Ay! vecina de mi vida,
válgame Dios!
¡Ay! qué noche tan horrible,
¡qué horror! ¡qué horror!
ALDEANOS. (Entrando lo mismo.)
Ay, vecino, yo estoy muerto,
válgame Dios,
yo no sé lo que me pasa,
qué horror, qué horror!
VIEJAS. (Id., id.) ¡Ay! Dios de mi vida,
ay, Dios, ay, Dios.
Muerta vengo de miedo,
qué horror, qué horror.
NIÑOS. (Id.) Madre, madre, madre,
madre, por Dios,
que viene el coco
buscándonos.

TODOS. ¡Ay! vecina de mi vida.
Ay, qué noche de terror!
M. NIC. Aqui en este momento
vino un ladron.
CORN. Pero un ladron con rabo!
TODOS. Qué horror! qué horror!
M. NIL. Mas qué teneis vosotros?
¿qué pasa? pronto hablad.
CORO. Que hay duendes por el pueblo
que vienen y van
y pasan y repasan
y vuelven á pasar;
Tocan solas las campanas
¡dan! ¡dan!
Suenan golpes y golpazos
¡pan! ¡pan!
Silba el aire en las ventanas
¡siiin siiin!
Se oyen fuertes martillazos
¡pin pin!
BART. (Asomando por el agujero de la puerta.)
Yo no sé qué es lo que pasa
pero no me hace tilin,
si me pillan escondido
va á ser la de San Quintin!
CORO. Tocan solas las campanas
¡dan! ¡dan!
Suenan golpes y porrazos
¡pan! ¡pan!
Silba el viento en las ventanas
¡siiin siiin!
Se oyen fuertes martillazos
¡pim! ¡pim!
VOZ. (Por la chimenea.) ¡Úúúúú!
CORO. (Todos dan un gran salto.)
Ay ¡yo me muero!
VOZ. ¡Úúúúú!
CORO. (Id. Id.) ¡Ay, triste de mí!
Huyamos de aquí.
huyamos de aquí! (Se oculta.)
(Se van poco á poco al compás de la música mirando á todos lados. Entran por la puerta de la izquierda.

Durante todo este coro debe reinar gran espanto en todas las personas que hay en la escena. Estúdiese.)

ESCENA X.

SATANÁS.

Suenan aldabonazos á la puerta.

SAT. (Dentro.) ¡Ah de casa!
(Aparece en la ventana.) Ahora veremos;
veinte diablos disfrazados
de escuderos bien armados
traigo; vieja vil, luchemos!
Sin ser aun suegra de veras
ya contra mí te lanzaste
y la cola me arrancaste!
qué harias pues si lo fueras?
(Suenan aldabonazos.)
No habrá contra mis legiones
poderes que te protejan.
¡Abrid! (Llama.)

ESCENA XI.

SATANÁS, MAESE NICOLÁS.

M. NIC. (Saliendo.) ¿Á que no me dejan
que me ponga los calzones?
¡Ay! Voy!
SAT. Dadme entrada franca!
M. NIC. Pasad.
(Abre la puerta. Entra Satanás con capa. Quédanse á la puerta varios escuderos que traen una litera.)
SAT. Sois vos por ventura
(Van saliendo Mariblanca, Cornelia y Coro.)
padre de una criatura
que se llama Mariblanca?
(Bartolo vuelve á asomar por el agujero de la puerta.)
M. NIC. Sí á fé, y aquí la teneis.
SAT. Órden de llevarla tengo
lejos de aquí, y á eso vengo.

CORN. Qué decis?
SAT. Que me la deis.
El rey lo manda.
TODOS. (Descubriéndose.) ¡El rey!
SAT. Sí.
Casarla quiere en Enero
con un noble caballero.
MARIB. ¡Cielos!
CORO. ¡Hola!
BART. Hi! hi, hi, hi!
SAT. Vamos, niña!
CORN. Ay, que se va!
se la llevan.
UNA ALD. No apurarse,
señora, que va á casarse!
OTRA. Ay, quién se fuera!
TODAS. ¡Ojalá!
CORN. ¡Te vas!
MARIB. Y cuánto lo siento!
qué dolor y qué amargura!
nunca sufrí tal tortura! (Llorando.)
(Transicion.)
¿Con que vamos? (Á Satanás.)
SAT. Al momento.
CORN. No ves nuestro desconsuelo? (Á Maese Nicolás.)
no lloras? se va á marchar!
M. NIC. Mujer. cómo he de llorar
si no tengo aquí el pañuelo?
CORN. ¡Adios!
M. NIC. ¡Adios!
BART. Se la lleva!
(Un aldeano le da un pañuelo á Maese Nicolás.)
M. NIC. (Ap. á Cornelia.) Este forastero tiene
un aspecto...
CORN. Nos conviene
indagar...
(Cornelia, Nicolás y el coro van á acercarse á la puerta por donde está saliendo Satanás con Mariblanca. Satanás se vuelve de pronto y grita, haciendo un gesto diabólico y extendiendo un dedo.)
SAN. ¡Nadie se mueva!
(Al mismo tiempo suena un gran trueno.)

TODOS ¡Ayy!! (Chillido general. Bajan todos al proscenio.)
M. NIC. (¡Uf, misterio hay aquí!)
CORN. (¡Qué noche, qué confusion!)
SAT. El rey lo manda, ¡chiton! (Se va.)
M. NIC. Feliz viaje.
BART. ¡Hi! hi! hi! hi!

MÚSICA.

CORN. ¡Se va! (Llorando.)
M. NIC. ¡Se va! (Id.)
BART. ¡Se va! (Id.)
CORO. ¡Se va!! (Id.)
CORN. ¡Se fué!
N. NIC. ¡Se fué!
BART. ¡Se fué!
CORO. ¡Se fué!!

(La escena debe estar muy oscura Por la ventana del fondo se ve á la comitiva que se va alejando poco á poco. Satanás va al lado de la litera, donde se supone que va encerrada Mariblanca; la litera y el acompañamiento deben verse subir por el monte, hasta el fin del acto, siempre alejándose, y deben ir alumbrados por luces encarnadas.)

CORN. Miralá!
M. NIC. Miralá!
CORO. (Unos á otros.) Miralá!
Miralá!
CORN. Aun se ve!
M. NIC. Aun se ve!
BART. Aun se ve!
CORO. Aun se ve!
SAT. (De lejos) ¡Suegra del demonio,
fastidiaté!

—

CORO. (Lejos.) ¡Viva Mariblanca,
viva feliz,
á casarse va
la niña gentil!
CORN. Ay, que se la llevan,
ay, triste de mí!

CORO. Ay, que se la llevan,
ay, madre infeliz!

BART. Ni en catorce meses
salgo yo de aquí.

CORO DE VIEJAS. Hi! hi! hi! hi! (Llorando.)

CORO DE NIÑOS. Hi! hi! hi! hi!

TODOS. Hi! hi! hi! hi!

M. NIC. Señor, velad por ella, (Arrodillándose.)
que sea muy feliz!

CORO. Señor, velad por ella (Arrodillándose.)
que sea muy feliz!

CORO. (En lontananza.)
Viva Mariblanca,
viva feliz,
á casarse va
la niña gentil!

(Quedan los aldeanos llorando, todos á un lado arrodillados y con las manos extendidas hácia la ventana. La comitiva del fondo se ve ya muy lejos y las voces se oyen ya muy poco. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un meson. En el foro dos arcos grandes de entrada. Á la izquierda escalera que conduce á un corredor que hay encima, practicable, con varias puertas, practicables tambien. Á la derecha en primer término una puerta, enfrente otra. Al levantarse el telon, aparece Satanás encima de un tonel con una copa en la mano. Mariblanca estará sentada á sus pies. Á ambos lados, formando círculo y grupos, varios estudiantes que tocan guitarras ó panderas. Arrieros, mozas, aldeanos, etc. En medio del círculo arrieros y lugareños bailando. En el corredor pasajeros y aldeanos viendo el baile asomados á la barandilla.

ESCENA PRIMERA.

SATANÁS, MARIBLANCA, MESONERO, UN ESTUDIANTE, CORO.

MUSICA.

SAT. Basta ya de jaleo,
basta ya de danza,
echemos unas coplas
de rompe y rasga.

EST. Tiene razon,
echemos una copla
y arda el meson!

CORO. ¡Sangre vivita vivita,
sangre vivita la quiero,
porque la sangre vivita
tiene sandunga y salero!
¡Á la jota jota de los cascabeles,
dime con quien andas
te diré quién eres.

SAT. El demonio son los hombres
dicen todas las mujeres,
y luego estan deseando
que el demonio se las lleve.
Á la jota jota de las niñas guapas,
que son todas ellas diablitos con faldas.

CORO. Á la jota jota de los cascabeles,
dime con quién andas te diré quién eres.

HABLADO.

SAT *Fratres, ego sum contentis*
del *cantorum guitarribis,*
sois unos *mozum guaporum*
dignus de echar *otrum trimquim,*
y si en *ocasionen magnan*
necesitareis de *miquis,*
contad conmigo y mi *cúmquibus,*
apreciables gurruminis.

TODOS. ¡Viva!

SAT. *Tocati soleti,*
pero antes á mí *venite,*
y *escuchabit* la *leccionem*
de la ciencia del *busilis.*
(Forman corro alrededor de Satanás.)
El mundo es un *pandemonium*
donde hay mucha *picarditis,*
y para hacer *negociorum*
no hay que andar con *tiquis-miquis.*
Si ansiais *conquistarem* fama
de honrados y de *benditis,*
fingios siempre unos *lelis,*
pero sed siempre unos *pillis.*
Si quereis levantar casa,

rezad rosarios y kiries,
y entre salve y *pater-noster*
agarrabit al vecinin.
Para ser sabios de moda,
barbarizatem de firme,
que el que mas se quede *in albis*
os dirá que sois Merlines.
Cuando tengais *piscolavis*,
sed *cortesanis amices*,
para vosotros la carne,
paro el huésped adoquines.
Con los pobres paso largo,
con el que paga, *servilis*,
para el acreedor, *sopapi*,
para la suegra, *estrignini.*
Esta es la grande receta
y en usarla está el busilis,
y así viven muchos hombres
que se ignora de qué viven;
el que quiera que lo pruebe,
y el que no que se fastidie:
atrapabis quibis cobis,
esto se ha acabado: *dixit.*

EST. *Dómine, salutem plúrimum*!
buenas tardes!

SAT. Divertirse.

EST. Vamos á dormir la siesta, (Á los demas.)
y en cuanto el sol se descuide
le cogeremos la vuelta
para llegar á Belchite. (Se marchan.)

MES. Mala teja os caiga encima,
embaucaores, belitres!

SAT. Mesonero!

MES. Qué se ofrece?

SAT. Qué hay de comer?

MES. Miá qué chiste!
Aquí hay de tóo.

SAT. Me alegro.
Tráiganos unas perdices.

MES. Perdices no hay.

SAT. Pues entonces,
si hay liebre, venga.

MES. Qué ice
su mercé? liebre? es bocado
muy deseao pa servile.
SAT. Traiga, pues, unas sardinas
sin tardar nada.
MES. Pues mire,
tampoco hay sardinas.
SAT. Hombre,
á ver si un pollo nos sirve.
MES. Señor, si tampoco hay pollos!
SAT. Por mi nombre, no me irrite;
haga una tortilla pronto.
MES. Tortilla? ya! ya! qué chiste!
si no hay gallinas que pongan,
cómo ha de haber...
SAT. Pues no dice
que hay de todo?
MES. Sí, señor;
menos de lo que ucé pide
hay de tóo!
SAT. Noramala
para el meson! vaya y pique
unas migas.
MES. Voy corriendo.
(Se va muy despacio. Vuelve.)
Pero si ucé me premite,
le iré ..
SAT. Qué?
MES. Que no hay pan!
SAT. Pues idos de aquí, belitre!
(El Mesonero se va y vuelve.)
MES. Si usarcé quiere lentejas...
SAT. Yo lentejas? quiere irse?
(El Mesonero se va y vuelve.)
MES. Ah! tambien hay cañamones!
SAT. Por vida de!... (Cogiendo una silla para pegarle.)
MES. No se enrite!
Qué diablos querrá comer
esta gente? ¡Vaya un chiste!
(Se va por el corredor.)

ESCENA III.

SATANÁS, MARIBLANCA.

MARIB. Ya solos y sin testigos
quisiera hablaros muy franca.
SAT. No te alteres, Mariblanca,
seamos buenos amigos.
MARIB. Galan falso y embustero,
zurcidor de mil querellas,
decid, ladron de doncellas,
falso amante forastero,
¿juzgais que es de buena ley
tenerme con vos reclusa
y escudaros con la excusa
de que os lo ha mandado el rey?
Ay, por vos sin calma vivo,
que os dí la calma del alma.
SAT. ¡Ah! ¿tú me has dado tu calma?
bueno, pues te haré un recibo.
MARIB. ¿Os burlais? qué bien me está
por haber de vos fiado.
SAT. Mira, ven aquí á mi lado
y hablemos de...
MARIB. ¡Quite allá!
(Satanás da una vuelta por la escena mirando á todo lados, y viene hácia Mariblanca para decirle en voz baja y echándole un beso.)
SAT. ¡Uy! monona!
MARIB. (¡Y hay quien sufre
tales extremos!) Dejadme.
(Satanás va á darle un abrazo, pero Mariblanca se agacha y escapa por un lado.)
SAT. ¡Uy! ¡uy! ¡uy!
MARIB. Aquí, amparadme!
SAT. Calla. (Acercándose á ella.)
MARIB. ¡Uf! apestais á azufre!
SAT. (¡Por vida del tal olor
que me está comprometiendo!)
Mariblanca, estás haciendo
que se encienda mi furor.

¿No te basta que me rinda
de tu belleza al encanto?
¿por qué ha de anublarse tanto
una cara que es tan linda?
Óyeme, mal que te cuadre;
si te saqué de tu hogar
fué solo por evitar
ser comido de tu madre;
porque es tal tu madre fiera,
que al hombre á quien rabia tome,
te digo que se lo come
sin avisarle siquiera.
Lo que es yo procuraré
huir de ella, que no soy tonto.
y ojalá se muera pronto!

MARIB. ¿Por qué? (Asustada y enojada.)

SAT. Yo me sé por qué.

MARIB. Mas con sacarme de casa,
qué ventajas me brindais?

SAT. Adorarte, y *ainda mais*
darte ventura no escasa.
¿Qué puedes tú desear
que yo no pueda ofrecerte?
en mi mano está tu suerte
y te lo voy á probar.
Queriendo á Bartolo el tuerto ..

MARIB. Ay, tuerto del alma mia!

SAT. Tu suerte eterna seria
vivir pobre; ¿es cierto?

MARIB. Cierto.

SAT. Pues bien, queriéndome á mí
vivirás mejor que ahora,
lo mismo que una señora.

MARIB. ¿Cómo una señora?

SAT. Sí.
Y en prueba de ello, al momento
ve á vestirte un rico traje
del imperial equipaje
que tienes en tu aposento.

MARIB. Es de veras? (Muy contenta.)

SAT. Cosa es esa
que verás pronto cumplida.

MARIB. Y podré salir vestida...
SAT. Lo mismo que una princesa.
MARIB. Jesus!
SAT. (Saltando.) ¡Dale! (Es terquedad
tanto nombrar...)
MARIB. Qué os ha dado?
SAT. Nada, que estoy... trastornado.
MARIB. El diablo sois! (Cariñosa.)
SAT. (Es verdad.)
MARIB. Á ver si mentis me apresto.
SAT. ¡Agur! (De esta vez te atrapo.)
MARIB. Es muy galan, y muy guapo.
SAT. ¡Qué vuelvas presto!
MARIB. ¡Muy presto! (Váse.

ESCENA IV.

SATANÁS.

Qué silba me van á dar
en cuanto vuelva al infierno!
pero si estoy confundido,
si esa chica tiene un gesto
y una gracia y un... ¡ay! vamos,
yo no sé lo que me pesco.
Voy, entre tanto se viste,
á ver si á mis escuderos
vulgo diablos, de aquí saco,
que harán falta en el Averno.

ESCENA V.

La TIA CORNELIA, MAESE NICOLÁS, BARTOLO.

Aparecen en el foro la tia Cornelia y Maese Nicolás montados en un borrico, y Bartolo llevando el ronzal.

BART. ¡Sóoooo!
M. NIC. Vamos bajando.
BART. ¡Sóoooo!
CORN. ¡Bajo pronto!
M. NIC. Ya voy.
CORN. ¡Vivo!

BART. Por vida de! yo no puedo
ni moverme.
M. NIC. Y yo lo mismo.
BART. Pues su mercé iba montado,
pero yo que á pie he venido
desde el lugar hasta aquí...
Ay! (Se sienta.)
M. NIC. Descansemos. (Se sienta.)
CORN. Marido,
eres un alma de cántaro.
M. NIC. Ya lo sé.
CORN. Lo sabes? Digo!
M. NIC. Me lo has dicho tantas veces
que al cabo me he convencido.
CORN. ¡Estaos con esa calma!
M. NIC. Pero si estamos rendidos!
CORN. Mesonerooo! Mesoneroo!

ESCENA VI.

DICHOS, el MESONERO.

MES. Qué ocurre! vaya unos gritos!
CORN. Dígame.
MES. Qué he de decirle.
M. NIC. (Le va á morder.)
CORN. Necesito
un aposento capaz
para mí y este marido
que Dios me dió.
MES. Aquí hay uno
que son dos. (Señalando á la puerta izquierda.)
CORN. Cómo?
MES. Eso mismo.
Son dos que estan separaos
por aquella puerta.
CORN. Digo
que sois hombre que lo entiende.
Ahora dígame, no ha visto
pasar por aquí una niña
con un caballero rico?
MES. Un caballero?

Sí tal;

CORN. Un caballero vestido
ricamente.

MES. Con bigote?

CORN. Sí.

MES. Con gorra de cintillo?

CORN. Sí, sí.

MES. Con un ferreruelo

CORN. Justo.

MES. Con gola?

CORN. Eso mismo.

MES. ¿Y con capa?

CORN. Sí.

MES. Y espuelas?

CORN. Sí señor.

MES. Pues no le he visto. (Marchándose.)

CORN. ¡Mastuerzo!

MES. ¡No poner motes!

CORN. Insolente, qué ha creido?
(Á Maese Nicolás.) Y tú callas cuando ves
que á mí se atreven?

M. NIC. Yo...

CORN. Vivo.
Dile algo.

M. NIC. Yo?

CORN. Pero pronto.

M. NIC. (Al mesonero.) Traígase un jarro de vino.

CORN. Jesus, Jesus y que hombre!

M. NIC. ¿He dicho algo?

CORN. Oid.

BART. Oimos.

CORN. Vamos á ver si logramos
atar cabos; tú me has dicho (Á Bartolo.)
que encerrado en el pajar
oiste lo que le dijo
el forastero á la niña,
y afirmas que él se ha fingido
servidor del rey, tan solo
por llevársela.

BART. Eso mismo.

CORN. (Á Nicolás.) Tú dices que el forastero
te parece hombre dañino,

y observas que al presentarse
en el pueblo armó aquel ruido
que hacia temblar las casas
y que espantó á los vecinos.

M. Nic. Cabal.

Corn. Sigamos atando
nuestros cabos; bien, yo afirmo
que arranqué un rabo en la gresca
y ahora pregunto y digo,
de quién era el rabo?

M. Nic. Justo,
de quién era el rabo? dilo. (Á Bartolo.)

Bart. Á ver de quién era el rabo? (Á Nicolás)

Corn. Eso es lo que no me explico.
Mas no debemos parar
hasta dar con el maldito
ladron de la chica.

Bart. Es claro!

Corn. Y hay que encontrarle.

M. Nic. ¡Eso mismo!

Corn. ¡Y muy pronto!

Bart. ¡Justamente!

Corn. ¡Y ello ha de ser!

M. Nic. ¡Cabalito!

Corn. Habla mas bajo.

M. Nic. Eh?

Corn. Mas bajo!

(Maese Nicolás se sienta en el suelo.)

M. Nic. Estoy conforme en el dicho.

Bart. Y en hallando á Mariblanca
viene el cura y los testigos
y nos casan, ¿no es verdad?

Corn. Ah tonto, te lo has creido?
no tendrias tú la culpa.

Bart. ¿Qué?

Corn. Si te lo prometimos
fué para que nos contaras
lo que habia sucedido
y sirvieras de compaña
en este viaje, hijo mio,
pero casarte con ella?
¡estan verdes!

BART. San Cirilo!
Ahora me sale con eso
despues de haberme traido
á pie mas de quince leguas?
la voy á matar. (Cogiendo una silla.)

CORN. Marido,
que quiere matarme.
(Se pone detrás de Nicolás.)

M. NIC. ¿Qué?

BART. Vieja roñosa!
(Queriendo acercarse á ella. Cornelia se escuda con Maese Nicolás.)

CORN. ¡Ay!

BART. Maldito
sea tu nombre!

CORN. Detenle! (Á Maese Nicolás.)

M. NIC. (Á Bartolo.) (Mira, sabes lo que digo?
que esas cosas hay que hacerlas
sin decirlas ni dar gritos.)

BART. ¡Pues no tenga ucé cuidado!

M. NIC. Ea, ya lo he convencido. (Á Cornelia.)

BART. Mesonero!

MES. (Asomando por una puerta y bruscamente.)
¡Qué hay!

BART. Un cuarto
para mí solo. (El Mesonero se retira.)

M. NIC. (Al Mesonero.) ¡Y el vino!

BART. Desde ahora no les conozco;
hasta nunca! necesito
que me dé el aire, entre tanto
que arreglan el cuarto.

M. NIC. Hijo,
no te incomodes.

CORN. Silencio!
Quédate aquí, mientras miro
si hay quien sepa si han pasado
por aquí.

M. NIC. Bien!

CORN. ¡Y ojo al Cristo!

M. NIC. Bien. (¿Será verdad que hay viudos
en el mundo?)

MES. (Trayendo un jarro de vino.) Está servio! (Se va.)

ESCENA VI.

MAESE NICOLÁS.

(Al jarro.) Amigo del alma mia!
caro te vendes, por Dios;
ya hacia lo menos dos
horas que no te veia.
Ay! eres tan necesario
que sin tí no me acomodo;
ven, recemos ante todo
el cotidiano rosario.
Un traguito, por el alma
de todos mis conocidos, (Bebe.)
este otro, por los maridos
que pueden vivir en calma. (Bebe.)
Este, porque me hagas bien.
Este, porque no me empaches,
y este porque me emborraches,
per omnia sécula, amen.

MUSICA.

Un borracho se murió
y dejó en el testamento,
que lo enterraran en viña
para chupar los sarmientos.
Así quiero yo
que me entierren á mí,
lejos de mi mujer
y cerca de una vid:
y muertecito y todo
sabré trincar,
y estar chupa que chupa
sin descansar.
¡Chupa, chupa y rechupa
sin descansar!

HABLADO.

Hombre, en qué consistirá
que en cuanto empiezo á beber
yo no sé lo que me da
que no me sé contener?
Ea, de aquí no me muevo...
Si mi mujer se enterara...
¡Y el caso es que en cuanto bebo
se me conoce en la cara! (Bebe un trago.)
Hombre, chismes de escribir?
(Reparando en un tintero que hay sobre la mesa.)
voy á ver si es que me acuerdo...
y á quien diré mi sentir?
al compadre Blas Izquierdo.
(Bebe, y en seguida escribe.)
«Amigo Blas, he intentado
»poner mi mujer en venta
»para comprar un caballo
»porque me tendrá mas cuenta.» [1]
Te la cederé barata
si la compras, como espero;
Meson del Cisne de Plata
treinta y uno de febrero.
(Se levanta y anda tambaleándose.)
(Riéndose.) ¡Grrrrr! qué travieso que soy!
sobre que me estoy gustando!
(Idem.) Jí! jí! jí! jí!... ¡cómo estoy!
Á dormir! ¡vamos andando!

ESCENA VII.

MAESE NICOLÁS, MARIBLANCA.

MARIB. Vuestros regalos he visto
que pudieran fascinarme,
pero á aborreceros vuelvo
en no teniéndoos delante.
Yo no sé que voz me grita

---

1 Copla popular.

que adore á Bartolo.

M. Nic. Diantre!

Marib. Cielos, mi padre!

M. Nic. Hola, hola!
Que me place, que me place!

Marib. Vos aquí?

M. Nic. ¿Quién eres tú?
no te conozco.

Marib. Ah, dejadme
que os pida perdon... (Se arrodilla.)

M. Nic. Á mí?
Ego te absolvo. (Echándole una bendicion.)

Marib. Explicadme...
¿Vinísteis solo?

M. Nic. (Otra bendicion.) *Ego...*

Marib. Hablad,
decidme si...

M. Nic. (Id.) ¡*Orate frates*!
(Riendo.) Jí! jí! jí! jí! cómo estoy!

Marib. Oh, qué angustia, oidme, padre!

M. Nic. ¿Qué es eso de padre?

Marib. Oidme...

M. Nic. Tú me has tomado por fraile?
déjame en paz, criatura,
yo no soy padre de nadie!

ESCENA VIII.

DICHOS, BARTOLO.

Bart. ¡Por vida del mesonero!
¡Ese cuarto está vacante? (Gritando.)

Marib. ¡Ah, Bartolo!

Bart. ¡Ay! Mariblanca.

Marib. ¡Cielos!...

Bart. ¡Cielos!...

Marib. Dadme...

Bart. Dadme...

Marib. Fuerzas....

Bart. Fuerzas...

Marib. Para...

Bart. Para...

MARIB. ¡Ay! (Acercándose á una silla.)
BART. ¡Ay! (Id., id.)
MARIB. Muero!...
BART. (Cae desmayado.) ¡Aire!
MARIB. (Id.) ¡Aire!
M. NIC. (Mirando á Bartolo.)
Un desmayo! (Id. á ella.) Dos desmayos!
Oh! qué apuro!! (Transicion.) Buenas tardes.
(Se va al foro.)
BART. (Levantándose de pronto.)
Dime, dime, dime, dime,
dime, si ya te casaste...
MARIB. Siempre soy tu Mariblanca.
M. NIC. ¡Calle! ¡calle! ¡calle! ¡calle!
BART. Dónde está el traidor aleve
que vino para robarte?
MARIB. Aquí está, presa me tiene,
suya soy; ven á sacarme.
BART. ¿Cómo?
MARIB. (Dudosa.) Cómo?
BART. (Ensistiendo.) Cómo!
M. NIC. (Empinando el jarro.) ¡Bebo!
MARIB. ¡Inventa! quizás no tarde;
si sabe que estás aquí
muy lejos querrá llevarme.
BART. No sabes tú lo mas serio,
no sabes tú lo mas grave,
y es que tu madre ha llegado
y que me ha dicho tu madre
que no he de ser tu marido,
y que en vano es adorarte.
Piensa bien lo que te espera.
piensa bien que el caso es grave.
mira que alejarnos quieren,
mira que vas á quedarte
sin el oro y sin el moro,
sin el chico y sin el grande.
M. NIC. Vaya, vaya, vaya, vaya
que se me estrecha el gaznate!
MARIB. ¿Y qué hacemos? habla pronto
dí, qué hacemos?
BART. Dar al diantre

con tu madre y con el otro
antes de que aquí nos hallen.
Á ver si escapar podemos
sin que nos atisbe nadie,
y así evitas la paliza,
la paliza de tu madre.

MARIB. ¡Un disfraz!

BART. Disfraz dijiste?
brava idea!

MARIB. Hay que buscarle;
vestirme de hombre pudiera,
vestido tal vez no halle.

BART. Yo te buscaré el vestido
y en tu lugar pondré antes
un mozo cual tú ataviado
que pueda á tí semejarse,
en tanto que nos marchamos
del meson.

MARIB. Pero ello es grave.

BART. Ante todo un cuarto es fuerza
encontrar.

M. NIC. Jesus me ampare,
pues no está andando el meson?

BART. Mesonero!

MARIB. Va á ser tarde.

BART. Mesonero!

MES. ¡Qué hay!
(Asamando por la puerta y muy incomodado.)

BART. ¿Y el cuarto?

MES. ¿El cuarto? honrar padre y madre! (Se retira.)

BART. Así revientes, zopenco!

MARIB. Que hacemos en este trance?

BART. ¡Ah! si tenemos aquí
á tu padre!

MARIB. Qué, mi padre...

BART. Yo le llevaré á su cuarto,
que tiene, segun dijo antes,
por un porton separados
dos aposentos iguales;
le quito jubon, gregüescos
y demas prendas bastantes;
te las doy, salgo, te v

entro, me entregas tu traje,
le visto á él, que está borracho
y que no podrá enterarse,
y al menor descuido... abur!
nos vamos y aquí se maten!

MARIB. Ay, Dios, qué miedo me da.

BART. No temas. ¡Eh! venga y calle.
(Á Maese Nicolás.)

M. NIC. Qué es eso! (Acercándose y tambaleando.)

BART. (Arrastrándole consigo.) Vamos!

M. NIC. (Incomodado.) Demonio!

BART. Sígame sin rebelarse!

M. NIC. ¿Á que te rompo la crisma,
grandísimo badulaque?

BART. (Á Mariblanca.)
Anda y espera en la puerta
del meson que yo te llame.

MARIB. ¡Dios nos valga! (Marchándose.)

BART. Amen.

M. NIC. ¡Amen!

BART. Que viene de mal talante
vuesa mujer.

M. NIC. Mi chuleta?
huyamos!

BART. Siga delante.

ESCENA IX.

La TIA CORNELIA, bajando por la escalera.

Nicolás, Bartolo! hijos,
ya sé cosas importantes!
Tengo noticias! salid,
lograremos encontrarles!
Aquí estan, segun me han dicho
arriba unos estudiantes.
Ah! No está aquí mi marido?
Bien, no es cosa de esperarle,
corramos, aquí es el cuarto
segun las señas; como halle
al hidalgo colorado,

le salto un ojo: tunante!
(Entra en el cuarto de donde salió Matiblanca.)

ESCENA X.

SATANÁS.

Ea, corramos, mi novia
estará adornada ya
y decidida por mí
sin poderlo remediar.
El oro es rey de la tierra.
Llegad, mi vida, llegad,
(Llamando á la puerta por donde ha entrado la tia Cornelia.)
que aquí os espero rendido,
preciosísima beldad!
Ven, ven, palomita mia! (Muy mimoso.)
ven, mi cariñito!...

ESCENA XI.

SATANÁS, la TIA CORNELIA.

SAT. (Viendo á la tia Cornelia.) Ah!!
(Comienza á correr alrededor de la escena, y la tia Cornelia detrás de él.)
CORN. No escaparás, tunanton!
SAT. Detente!
CORN. No escaparás!
Mal nacido! galeote!
embustero, lenguaraz,
falso, ruin, traidor, infame,
perverso, aleve, truhan,
embaucador, alma negra,
fementido, vil, audaz,
víbora, reptil.
SAT. Caramba,
basta de apellidos ya.
CORN. ¡Hiiim! (Le arranca una oreja.)
SAT. Ay! ay! ay! mi oreja!
CORN. Tunante! la he de clavar

en la pared!

SAT. Poco á poco.

CORN. Venga, venga ucé acá:
dónde está mi hija? ay, que voy
á matarte!

SAT. Á mí?

CORN. Sí tal.
La tranquilidad robaste
á una familia, truhan;
responde sin dilacion,
do está mi tranquilidad?

SAT. Se me ha perdido.

CORN. Malvado!

SAT. Ea, me dejas en paz?
(Sintiendo dolor en la oreja.)
Mira que puedo ¡ay! matarte,
y que puedes ¡ay! pagar
muy caros ¡ay! tus excesos
conmigo...

CORN. Te he de arrancar...

SAT. ¿Qué mas quieres ya arrancarme?
Eso es una enfermedad,
cuidado con la mania.

CORN. Dame á mi hija.

SAT. No tal.

CORN. (Haciéndole cruces con los dedos.)
Te juro por estas cruces...

SAT. ¡Hiimm! (Dando una vuelta completa furioso.)

CORN. Qué es eso! qué te da?
Te asustas de ver la cruz?
Jesus mil veces!

SAT. ¡Hiimm!

CORN. (Asustada.) Ay!
Socorro!

SAT. Hiimm!

CORN. Ay! Socorro.
Vengan aquí!

ESCENA XII.

SATANÁS.

¡Voto va!
Que ya estoy hasta las astas
de esa momia, y que he de armar
una que sea sonada!
Mariblanca! (Entra en el cuarto de la derecha.)
(Sale.) Aquí no está.
Me temo alguna emboscada,
será preciso llamar...
¡Á mí media docenita
de demonios! Fliki, Flá,
(Haciendo gestos como si conjurase los demonios.)
Turris Burris Flikis, miquis!
Preséntense!

ESCENA XIII.

SATANÁS, seis DEMONIOS, vestidos con capa y birrete.

DEM. 1.° Aquí estan ya.
SAT. Mientras distraigo á la gente
que va á reunirse acá,
llevaos á los infiernos
á mi novia, que estará
en alguno de esos cuartos;
yo en tanto haré por lograr
que esa vieja condenada
se distraiga, y ojalá
que no descubra mi traza.
DEM. 2.° ¡Ay, qué amelonado estás!
SAT. ¡Insolente!
DEM. 1.° ¡Y el infierno
abandonado!
SAT. Callad.
DEM. 2.° ¿Y no seria mejor
coger á la suegra?
SAT. Cá!
En cuanto entre en el infierno,

no hay ya quien pueda parar.

LOS DEMS. ¡Hasta luego!

(Suben al corredor y entran en los cuartos.)

SAT. ¡Ay, qué mareo!
necesito habilidad
para salir del apuro,
y la tendré. (Entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XIV.

BARTOLO, MARIBLANCA.

BART. (Yendo al foro.) Chist! Acá! (Mariblanca viene.)
Corre, ya está aquí el vestido.
Aquí te puedo esperar.
Ya he encerrado á tu padre
en el cuarto ese de atrás,
tú en este múdate pronto.

MARIB. Ay, qué apuros!

BART. Vuela ya! (Váse Mariblanca.)
Ay, qué gusto, ay, ay, qué gusto.
Gi, gi! (Bailando y gritando.)

EL MES. (Asomando.) ¡Silencio!

BART. (Incomodado de que el mesonero le haya asustado.)
¡Animal!

ESCENA XV.

CORNELIA, BARTOLO, SATANÁS, CORO, despues el MESONERO.

CORN. Vengan, que hay en el meson
un hombre particular
que se asusta de ver cruces,
y en cuanto las ve, se va.

UNO 1.° Es el que ucé perseguia?
(Muchísima viveza en el diálogo hasta que aparece Satanás.)

CORN. Ese mismo!

OTRO 2.° Quién será?

OTRO 1.° El colorado!

OTRO 2.° Ese es!
OTRO 1.° Es preciso averiguar!
OTRO. 2.° Yo lo veré!
CORN. Ven, Bartolo.
Busquémosle.
UNO 1.° Sin tardar
CORN. Corre! (Á Bartolo.)
VARIOS. (Á Bartolo.) Corra!
BART. Sus mercedes.
CORN. Tú.
VARIOS. Ucé le conocerá...
BART. Vaya ucé, yo no me atrevo...
CORN. Pronto!
UNOS. Pronto!
OTROS. Vaya allá!
CORN. Vuela!
BART. (Incomodado.) Demonio!

ESCENA XVI.

DICHOS, SATANÁS, los DEMONIOS, que aparecen en el corredor.

SAT. (Saliendo.) Quién llama?
TODOS. Eh? (Retrocediendo asustados.)
SAT. (Ay, qué barbaridad!
me he descubierto!)
CORN. (Con terror.) ¡Es el diablo!
SAT. Pues sí señor, lo soy!
TODOS. (Cayendo sentados en el suelo y de un golpe.)
¡¡Ahhh!!

MUSICA.

SAT. Me han descubierto,
me han conocido,
estoy perdido
sin remision
si no me porto
con energia,
y armo un escándalo

en el meson.

COLN. No me ha quedado
sangre en las venas,
es el demonio
este bribon.
Yo estoy pensando
dónde me meta,
si no, me mata
sin remision.

BART. Yo bien sabia
lo que decia
cuando el demonio
se la llevó.
Mas diablo y todo
se me figura
que se la pego
sin remision.

DIABS. Ya le han pescado,
ya le han cogido,
si es un idiota,
si es un simplon!
¿Á quién le ocurre
venir al mundo
y enamorarse
como un melon?

MES. Yo bien decia
que esta mañana
olia á azufre
todo el meson.
Qué parroquiano,
vaya una ganga,
este no paga
la habitacion.

CORO. Dios nos asista,
Dios nos ampare;
Jesus, qué miedo,
Jesus, qué horror!
Quién es el guapo
que se las pela
con un demonio
de profesion?

—

CORN. Oye, Bartolo,
dile á esta gente
que con los dedos
haga la cruz.
SAT. Temblad si me incomodo!
BART. No; tiembla tú. (Le hace la cruz.)
CORO. Jesus! Jesus! Jesus!
(Á Satanás, y haciéndole la señal de la cruz.)
SAT. Uf!
CORO. Jesus, Jesus!
SAT. Hiim!
BART. Ya le vencimos.
SAT. Voto á mi nombre! (Amenazándoles.)
CORO. Ay!
(Retroceden y en seguida bajan diciendo.)
Jesus, Jesus!
(Al final de la música Satanás cae al suelo.)

HABLADO.

CORN. En nombre de Dios, levanta!
SAT. Por vida...
CORN. En nombre de Dios.
SAT. (Levantándose.)
Óyeme, querida amiga,
hijos de mi corazon...
TODOS. Hombre! (Con socarronería al verle tan cariñoso.)
SAT. Dejadme que...
CORN. y CORO. (Haciéndole la cruz.) ¡Quieto!
Mesonero, oiga.
MES. Yo no...
CORN. Búsqueme una cuba presto.
SAT. Qué intentas, prenda?
CORN. (Haciéndole la cruz.) Chiton.
SAT. ¡Hiiim!
BART. (Ahora que está ocupada
veré si...) (Se acerca á la puerta izquierda.)

ESCENA XVII.

DICHOS, MARIBLANCA, asomádose á la puerta.

MARIB. (En voz baja á Bartolo.) Vestida estoy.
BART. Vé despacito á la puerta
y en seguidita iré yo.
(Mariblanca se va de puntillas á una de las puertas del foro. Bartolo entra en el cuarto de donde ella sale.)

ESCENA XVIII.

CORNELIA, el MESONERO, SATANÁS, CORO.

MES. Aquí está la cuba. (Á Cornelia.)
CORN. Bueno.
Póngase en medio.
(Los demonios van bajando por la escalera del coro y entran por la puerta izquierda.)
SAT. Ay, qué horror.
¿Qué intentas, vieja taimada?
CORN. Silencio en nombre de Dios!!
CORN. Entra en la cuba, demonio.
SAT. Yo, un cuerno!
TODOS. Á la cuba!
SAT. ¡Oh!
CORN. Pronto.
SAT. Pero.
TODOS. (Haciéndole la cruz.) ¡Chist!
SAT. No hay medio.
Me cogen como á un raton.
CORN. Entra.
SAT. Entro. (Metiéndose en la cuba.)
CORN. Abajo.
TODOS. Abajo!
SAT. Ay, ay, ay!
CORN. Cayó.
TODOS. Cayó!
CORN. ¡La tapa! un martillo! clavos!

(Echa la tapa á la cuba. El mesonero reparte martillos y clavos á varios.)

Pronto, todos. Una!

TODOS. (Dando con los martillos.) Dos!

ESCENA XIX.

CORNELIA, SATANÁS, el MESONERO, el CORO, despues BARTOLO, MARIBLANCA, MAESE NICOLÁS y los DEMONIOS.

MUSICA.

CORO. Ya no hay remedio, se fastidió!
pon! pon! pon! pon! (Clavando.)
Ya no hay escape, ya no saldrá!
pan! pan! pan! pan! (Idem.)

(Asomando por un boquete que la cuba debe tener delante.)

SAT. Tenedme un poco
de caridad.

TODOS. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
¡já! já! já! ¡já!

CORN. Por este agujero
podrás respirar.

(En este momento sale Bartolo y se va al foro con Mariblanca. Los demonios salen llevando á Maese Nicolás vestido de mujer, y con la boca tapada con un pañuelo.)

TODOS. Já, já, já, já.

SAT. Con un palmo de narices
me han dejado, voto á tal.

CORO. Con un palmo de narices
se ha quedado Satanás.

(Se ponen todos las manos extendidas delante de nariz, para hacerle burla.)

Fastidiaté,
já! já! já! já!

BART. ¡Que ustedes se diviertan,
que no haya novedad!

(En el foro montado en el borrico, llevándose á Mariblanca y haciendo el mismo gesto de burla.)

DEMS. Pues lo que es la niña
con nosotros va!
(Idem, idem, idem, en la otra puerta del foro.)
BART. ¡Já, já! já! já!
DEMS. ¡Já, já! já! já!
SAT. ¡Jí, jí! jí! jí! (Llorando.)
TODOS. ¡Já! já! já! já!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Una altura sobre la cual debe estar el tonel en que se halla metido Satanás. Este debe asomar la cara por un agujero que el tonel tiene delante. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

SATANÁS.

(Bosteza.) ¡Aaaah! vaya un hambre que tengo.
(Idem.) ¡Aaaah! Qué barbaridad!
nunca figurarme pude
que hubiera de suspirar,
por no tener un mendrugo
que me calmara este afan.
Pues señor, el hambre es una
horrorosa enfermedad.
Venderia la conciencia
(si la tuviera) por dar
un bocado, ó dos ó tres,
al mas tosco vegetal.
Ahora comprendo la frase
que hasta hoy tuve por vulgar;
¡qué cosas hacen los hombres
por un pedazo de pan!

Me comeria ahora mismo
lo mas indigesto y mas...
¡Me comeria á mi suegra!
maldita... ¿dónde estará?
ojalá se muera de hambre.
(Estornuda.) ¡Achis! ¡achis! Bueno va,
ya me he constipado; es claro,
corre aquí un aire bestial.

ESCENA II.

SATANÁS, BARTOLO.

Bartolo viene de camino con un palo al hombro, del cual trae pendiente un hatillo de ropa.

BART. Maldita sea mi suerte;
ea, yo no puedo mas,
yo me quisiera morir!
yo me quisiera matar!
¿hay hombre mas desdichao?
(Se sienta y saca una bota de vino.)
hay un hombre mas fatal? (Bebe.)
¡Qué tragos estos, Dios mio!

SAT. Ay, al fin logro escuchar
una voz humana.

BART. ¡Ay, triste!
qué infeliz que soy! (Bebe.) ¡Ay!

SAT. Ay!

BART. ¡Calle! hay eco por aquí?

SAT. (Quién aquí pudo llegar?)
Mira hácia arriba.

BART. Ya miro.

SAT. Bartolillo!

BART. (¡Satanás!)

SAT. Ven aquí, querido mio.

BART. Sí, corriendo! (Se retira.)

SAT. (Suplicante.) Ven acá.

BART. En seguidita vendré,
que ahora me voy á llegar
ahí cerca.

SAT. Dónde?

BART. Ahí; á China!
SAT. Espérate por piedad!
BART. ¡Hombre! ¡qué humilde está el tiempo!
(Burlon.)
SAT. Óyeme; acércate mas.
BART. No; gracias, cuanto mas lejos
mejor.
SAT. Dime, dónde está
la madre de Mariblanca?
BART. Sabe Dios dónde estará.
SAT. ¿Cómo?
BART. Como que se ha muerto.
SAT. ¿Es de veras? (Muy alegre.)
BART. De verdad.
Cuando supo que la niña
huyó conmigo, fué tal
el disgusto que la dió,
que reventó!
SAT. Ven acá,
y dónde está Mariblanca?
BART. (Llorando.) Me la han robado.
SAT. ¡Já! já!
BART. Como te rias te vuelvo
del revés. (Yendo á coger el tonel.)
SAT. ¡Quieto, animal!
Dí, quién te robó á la niña?
BART. ¡Qué sé yo! en la oscuridad
de ese bosque tan espeso
sentí pasos y gritar,
me asaltaron, me pegaron
de palos!
SAT. ¡Já já já já!
BART. *Miá* que echo á rodar la cuba!
SAT. ¡Tente!
BART. Y luego no vi mas.
Despareció Mariblanca.
SAT. Creias, pues, que tu plan
no seria descubierto?
te equivocaste, rapaz,
tú engañaste á mis diablillos
con el Maese Nicolás;
pero así que lo advirtieron

se fueron de tí detras,
y te quitaron la chica!
no puedes conmigo!

BART. Ya!

SAT. Pero aun puedo hacerte yo
algun favor.

BART. ¿De verdad?

SAT. ¿Tú sabes que aquí estoy yerto
y que lo paso muy mal?

BART. ¿Y tú sabes que en el mundo
desde que ahí metido estás
hay una paz octaviana?

SAT. ¡Ya lo creo que habrá paz!

BART. Desde que estás encerrado
nadie piensa en malgastar,
las gentes estan así, (Indicando gordura.)
y se ha abaratado el pan,
no hay quien la mujer ajena
quiera, ni quien viva mal.
En la cárcel no entra un alma,
la pólvora está de mas,
las mujeres van teniendo
algo menos vanidad,
y el robo ha venido á ser
una distraccion no mas.
Solo un deplorable caso
trajo tu cautividad.

SAT. Y es?

BART. Todos los abogados
se han muerto de hambre.

SAT. (¡Agua va!)
Pues bien; tú quieres á buenas
sacarme de aquí?

BART. No tal.

SAT. Tengo hambre!

BART. Lo siento mucho;
pero no puedo llorar.
(Saca un pan del bolsillo y se pone á comer.)

SAT. Ah, pillo!

BART. Vamos á ver;
si te saco ¿qué me das?

SAT. Lo que quieras.

BART. (Con la boca llena.) Hombre! hombre!
SAT. Uy, qué infame! dame pan!
BART. Á ver si hacemos un trato;
tú me vas á señalar
veinte ducados diarios
mientras viva.
SAT. Los tendrás.
BART. De veras?
SAT. Veinte ducados
diarios; no hay mas que hablar.
BART. Hombre, no; si he dicho treinta!
SAT. (Este me va á marear.)
Veinte!
BART. Treinta!
SAT. Sean treinta.
Me arruinas, pero será.
BART. Bien; me darás los cuarenta
ducados...
SAT. So pillo, atrás,
que á mí no me estafa nadie!
BART. Pues ea, abur y mandar. (Va á irse.)
SAT. Oye, hijo mio. (Suplicante.)
BART. Acomoda?
Si no, me voy.
SAT. Ven acá. (Id.)
Te voy á dar lo que pides;
mal digo, te daré mas!
BART. Habla, pobre diablo!
SAT. Mira,
júrame que no dirás
Jesus delante de mí,
y en cambio te haré llegar
á un pais que nadie sabe,
donde tu fortuna harás.
En él todos los que habitan
tienen una enfermedad,
merced á la cual, un dia
dominarles lograrás.
La princesa Hipotenusa,
hija de su majestad,
enferma está de peligro
y esperan que morirá.

Llegarás diciendo que eres
el doctor universal,
y á favor de aqueste anillo,
(Le enseña una sortija.)
que á todo te servirá,
curarás á la princesa
con toda seguridad.
En premio de tal servicio
tesoros mil pedirás,
y como el rey es muy rico,
lo que pidas te dará.

BART. Venga el anillo.

SAT. (Dándoselo.) Ahí le tienes.
Ne me harás la cruz jamás?

BART. Solo cuando me convenga.

SAT. Pues tú te lo perderás.
En cuanto digas Jesus,
Mariblanca morirá.
Elige.

BART. No lo diré!

SAT. Siendo así, te dejo en paz.

BART. Eso es lo que yo queria,
no volver á verte ya.

SAT. Ábreme.

BART. Á ti?

SAT. No; al tonel.

BART. Ya eres libre, Satanás. (Rompiendo el tonel.)

SAT. Ay! (Saliendo y abalanzándose al pan.)

BART. Hasta nunca! (Marchándose.)

SAT. Buen viaje.

BART. Dónde tal pais está?

SAT. Pregúntaselo al anillo.

BART. Abur!

SAT. Abur y mandar!
Caiste en la red, imbécil,
y pues te fias de mí,
los milagros que tú hagas
que me los claven aquí.

MUTACION.

EL PAIS DE LOS CIEGOS.

Galeria en el palacio de Cateto. Balaustrada en el centro del teatro. En el fondo, montes muy altos y practicables. Una cascada. Paisaje alegre y pintoresco.

ESCENA III.

Van entrando en escena los CORTESANOS. Son todos ciegos, y trae cada uno una campanilla en la mano. En uno de los lados del proscenio debe haber apoyada en la pared una escalera de mano.

MUSICA.

CORO.

UNOS. Cuidado, que voy, (Andan á tientas)
que voy por aquí,
hacerme un ladito;
cuidadito,
cuidadito,
un ladito para mí.

—

OTROS. Quién anda ahí?
Quién anda ahí?
Estamos seguros?
parece que sí.
Despacito!
despacito!
no tengamos que sentir.

—

UNOS. Acá estamos todos.
OTROS. Acá estamos todos.
UNOS. Qué tal se ha dormido?
OTROS. Qué tal se ha pasado?
UNOS. Yo muy bien.
OTROS. Yo tambien.

TODOS. Dios nos dé salud!
Amen!
Amen!

—

UNOS. ¿Qué hay de la princesa?
OTROS. Cosa grave es esa.
UNOS. ¿Qué es lo que se sabe?
OTROS. Que sigue muy grave.
UNOS. ¿Es gastritis?
OTROS. Es *tontitis*.
TODOS. Dios la saque con bien!
Amen!
amen!

(Se sientan en el suelo, y cantan acompañándose con las campanillas.)

CORO. San Antonio bendito
cura en su dia
á los que estan enfermos
de tonteria.
Que cure á la princesa
es menester,
que se cure, que se cure,
amen amen!

—

Hay un santo que cura
con gran presteza
á las muchachas tontas
de la cabeza.
Que rece siempre al santo
es menester
para ver si la cura,
amen amen!

HABLADO.

CIEGO 1.° Ya sabeis como hace dias
la princesa Hipotenusa
del gran Cateto noveno
hija y heredera única,
enferma se halla de muerte
y para ponerla en cura

hanse apurado los medios
que la ciencia útiles juzga.
¿Qué va á pasar si se muere?
CIEGO 2.° La enterrarán. (Con gravedad y sentimiento.)
CIEGO 1.° ¿Quién lo duda?
pero en tal caso su padre
se va derecho á la tumba.
CIEGO 2.° Y qué tenemos con eso?
con tan feliz coyuntura
podremos variar de suerte.
TODOS. Cierto.
CIEGO 1.° ¿Qué decis?
CIEGO 3.° Escucha.
En esta tierra de ciegos
donde cada cual procura
pegársela á su compadre
con delicadeza suma,
se necesitaba un jefe
que viera á la turbamulta,
y que á lo menos tuviera
dos grados de vista turbia.
Cateto es ciego, su hija
ciega, el consejo, la curia
tienen ojos y no ven,
cosa por demas absurda.
Aquí no hay nada seguro
y esto va á acabar á tundas!
CIEGO 2.° Es verdad; á mí ayer tarde
pasóme un lance que asusta.
Yo tengo constantemente
cogida por la cintura
á mi mujer, y jamás
la suelto de tal coyunda;
pues bien; ayer oigo un trueno,
me santiguo con premura
extraordinaria, en seguida
torno el brazo á su postura...
CIEGO 3.° ¿Y encontrastes otro brazo?
CIEGO 2.° ¡Encontré seis! esto asusta!
Ya ni santiguarse dejan.
Esto es una baraunda!
CIEGO 4.° Pues hijo, hacer lo que yo,

santiguarse con la zurda!

CIEGO 1.° ¡Oh, como sois de villanos!
pues no comprendeis que es mucha
pretension la de pedir
ojos donde no hubo nunca?

CIEGO 2.° Tú defiendes á Cateto
porque á la par que le adulas
róbasle sin que te vea
y á ojos cerrados!

CIEGO 1.° Calumnia!
Villanos y mal nacidos,
malandrines!

CIEGO 2.° (Ap. á los otros.) Se sulfura.

CIEGO 3.° Vamos á buscar los palos.

CIEGO 4.° Y á matarle de una tunda.

(Se van de puntillas y por distintos lados.)

ESCENA IV.

CIEGO 1.°

¿Pensais, viles malandrines
que vuestras voces me asustan?
quién me ha visto á mí robar
ni una sola vez, ni una;
¿me ha visto alguno? Á que no?
No responden; ah granujas,
me estarán tendiendo un lazo?
no, pues á mí no me zurran
estos tunantes; me escurro!
(Se va de puntillas.)

ESCENA V.

BARTOLO.

Qué amenidad, qué frescura!
esta es la tierra de que antes
me habló el diablo; esta es sin duda:
qué paz debe disfrutarse
en esta atmósfera pura!

ESCENA VI.

BARTOLO, los CIEGOS.

TODOS. Á una, á dos, á tres!
(Descargan sobre él los palos.)
BART. Ay! ay!
TODOS. ¡So ladron!
BART. ¡Alto!
TODOS. No huyas!
BART. Socorro! favor!
VOZ. (Dentro) ¡El rey!
UNOS. Cateto.
OTROS. La Hipotenusa!
(Pequeño preludio en la orquesta.)

ESCENA VII.

CATETO, HIPOTENUSA, BARTOLO, CORO.

CATETO. Ven, hija de mi vida,
el tiempo es bueno y á salir convida.
HIPOT. Ay, padre muy amado,
el viento me hace andar de medio lado.
CATETO. Dime, mi bien, qué sientes?
HIPOT. Unos dolores ¡ay! inconvenientes.
BART. Háse visto un pais mas historiado?
ciegos son todos los que me han pegado;
por mi nombre, reniego!
bien dicen que es atroz palo de ciego.
CATETO. Dicen sabios doctores
que tienes mal de amores,
dime, entre mis vasallos, ¿hay alguno
que te guste?
HIPOT. Sí, todos, y ninguno.
CIEGO 2.° Señores, esto es grave; así escuchemos,
que importa averiguar.
BART. Averigüemos.
CATETO. Solos estamos; dime tu querella.
CIEGO 2.° Solos, eh?

BART. Pues señor, aquí entra ella.
(Se ponen todos los ciegos la mano en el cido y se inclinan hácia donde estan Cateto y su hija. Bartolo se queda en el fondo escuchando.)
HIPOT. Mi corazon es tierno,
es dulce y blando y suave,
mas blando y tierno que él otro no cabe.
BART. (Vaya con la señora,
que tiene el corazon de pasta-flora!)
HIPOT. Cuando sueño, medroso me palpita;
ver soñando un jóven melenudo
(Los ciegos se tocan la cabeza.)
y mi alma en ciego afan se precipita,
porque suelo soñar muy á menudo.
Un hombre existe de marcial talento,
de altiva frente y cabellera undosa,
dulce y sereno el juvenil semblante,
la sonrisa dulcísima y graciosa.
Me cuenta sus amores,
amante hasta mí llega,
mas ¡ay! que esto duplica mis dolores,
yo le quiero mirar, pero soy ciega!
¿Cómo quieres, señor, que viva en calma,
sin pena y sin enojos?
Si los ojos balcones son del alma,
cómo se ha de asomar mi alma á mis ojos?
Triste del ciego que el placer no encuentra
de mirarse en los ojos que le adoran!
si la hermosura por los ojos entra,
si ellos son los que rien y que lloran,
mira cuan desdichado
se verá el corazon que en rabia estalla
de aquel ser ante el cual han levantado
negras tinieblas, eternal muralla.
Jamás he comprendido
quién es el amador que yo soñara,
muchos pasan rozando mi vestido,
pero ninguno junto á mí se para;
y en el afan de novio que atesoro,
ay! dos dedos de luz solo deseo,
y al que se acerque á mí con un *te adoro*!
poderle responder con un *te veo*!

CATETO. Hija, tu afan comprendo,
demasiado tal vez tu pena entiendo,
no he de comprender yo tan tristes casos,
yo, que no veo un buey á cinco pasos?
BART. Pues señor, es un gusto estar así.
CIEGO 2.° Á mí me hace pensar.
CIEGO 3.° Y á mí.
CIEGO 4.° Y á mí.
CATETO. Voto á tal, que como antes de dos dias
no haya un vasallo ciego
que te declare su amoroso fuego,
va á haber un cataclismo!
CIEGO 2.° Yo lo voy á intentar.
CIEGO 1.° Y yo lo mismo.
HIPOT. Padre, yo estoy malita,
esta intranquilidad no se me quita,
quién este raro afan que me devora
me pudiera calmar?
BART. (Adelantándose.) Yo, gran señora.
TODOS. ¿Eh?
CATETO. Quien habló?
BART. Yo mismo.
CATETO. Dí tu nombre.
BART. Acabo de llegar.
HIPOT. ¿Quién es este hombre?
BART. Doctor soy perilustre archi-famoso
príncipe de doctores,
que sé curar muy bien el mal de amores.
HIPOT Acércate.
BART. Ante todo, decir quiero
que aquí reciben mal al extranjero,
y que esta turbamulta miserable
me ha dado una paliza lamentable.
CATETO. (Irritado.)
¿Cómo, aquí habia gente?
BART. Escuchándote á tí.
CATETO. Turba insolente!
Dónde estan?
CIEGO 2.° (Marchándose.) Uy!
VARIOS. (Yéndose de puntillas.) ¡Abur!
CATETO. Si pillo alguno!
CIEGO 3.° Ea, aquí sobra uno!

(Se van marchando. Á este tiempo se ve bajar Satanás por la montaña.)

ESCENA VIII.

HIPOTENUSA, CATETO, BARTOLO.

CATETO. ¡Tunantes!
(Descarga un palo que da sobre Bartolo.)
BART. ¡Ay! que soy yo!
CATETO. Perdona, creí...
HIPOT. Acabad.
BART. (Pues lo que es yo no me quedo
sin desquite.) (Le da un palo á Cateto.)
CATETO. Ay! esto mas?
BART. Era uno que se quedó.
CATETO. ¡Atrápalo!
BART. Se ha ido ya!
CATETO. Voy á mandar que le ahorquen.
BART. Bien hecho, pero aguardad.
HIPOT. (Impaciente.)
¿En dónde está ese doctor?
BART. Aquí, señora.
HIPOT. Llegad.
CATETO. (No me fio de este hombre.)

ESCENA IX.

DICHOS, SATANÁS.

SAT. (Chasco te vas á llevar.)
CATETO. ¿Curarás pronto á mi hija?
BART. (Cielos! el diablo!)
(El diablo le hace seña de que calle.)
CATETO. Habla ya.
BART. Sí señor; la curaré.
(Temeroso y mirando á Satanás.)
BART. (No me lo puedo quitar
de encima, pero el anillo
del paso me sacará.)
(Satanás se coloca junto á la princesa.)
HIPOT. Doctor, que me corre prisa!

BART. Gran señora, voy á hablar.
SAT. (Á Bartolo.) (Si me descubres, te pierdes.)
BART. (Vete!)
SAT. (No!)
BART. (Pillo!)
CATETO. Acabad!
BART. (Con entonacion.)
En tanto que te preparo
el bálsamo sin igual
que ha de darte vista clara,
descansa ya de tu afan!
SAT. (Verás tú que dolorcillo
que le voy yo á regalar.)
BART. Oh, tú, la princesa ilustre!
¡Reposa!
(Satanás hace un gesto diabólico á la princesa.)
HIPOT. Ay! ay! ay! ay!
CATETO. ¿Qué es eso?
HIPOT. Ay! ay! que me ha dado
un dolor muy grande!
CATETO. ¿Hay tal?
Así es como tú la curas? (Indignado.)
BART. Vete! (Ap. á Satanás, en voz baja y furioso.)
SAT. ¡No!
BART. ¡Te haré marchar!
Anillo, no seas bárbaro, (Mirando el anillo.)
obedece.
CATETO. (Á Hipotenusa.) ¿Pasó ya?
BART. Sí, señor, si eso no es nada!
al principio, es natural...
(Entonacion.) Oh, tú, espíritu que moras
en esta rara beldad,
ten calma por un momento
y déjala descansar!
(Satanás hace otro gesto á la princesa.)
HIPOT. ¡Ay! ay! ay! todo me duele!
CATETO. ¡So bribon!
SAT. (¡Já! já! já já!)
BART. Te vas, grandísimo tuno? (Ap. á Satanás.)
CATETO. ¡Te voy á mandar ahorcar!
BART. Señor, yo...
(Satanás hace otro gesto á la princesa.)

HIPOT. Ay! ay! que me muero!
CATETO. Hola! al punto levantad
(Aparecen dos guardias ciegos que hacen sonar las campanillas.)
una horca para este hombre!
(Los guardias comienzan á recorrer la escena á tientas buscando á Bartolo.)
BART. (Á Satanás.) Ves que me van á matar?
Que digo Jesus!
SAT. Corriente,
Mariblanca morirá!
BART. ¡Ay de mí!
HIPOT. Ay, me da frio!
Ahora calor!
CATETO. (Á Bartolo.) Vil, truhan!
HIPOT. Achis! (Estornuda.)
BART. Jes...
(Satanás le mira de un modo terrible para impedirlo que diga Jesus.)
SAT. ¡Chist!
HIPOT. Achis!
BART. (Qué revientes! Voto va!)
CATETO. Ven, hija mia, á tu estancia.
De aquí á una hora morirás! (Á Bartolo.)
GUAR. ¿Pero dónde está este hombre?
(Se van los dos guardias buscando á tientas á Bartolo.)
BART. Ahora hablaremos! (Á Satanás.)
SAT. ¡Sí tal!

ESCENA X.

SATANÁS, BARTOLO.

MUSICA.

BART. Si piensas, gran tuno,
que vas á aburrirme,
te digo y te juro
que va á haber funcion.
Ya estoy estallando,

ya estoy que no veo,
bergante, insolente,
tunante, bribon!

SAT. Si te has figurado
que á mí me engañabas,
verás tú que chasco,
verás que leccion.
Convéncete, amigo,
conmigo no puedes,
estúpido, imbécil,
incauto, simplon!

BART. Yo haré de manera
que toda esta gente
conozca tus mañas
y se arme un jollin,
y á buenas ó malas
te vuelvo tarumba,
traidor, alevoso,
follon, malandrin!

SAT. Te tengo en mis manos,
te tengo en mis uñas,
estás atrapado
se acerca tu fin,
Á mí no me vengas
con ínfulas vanas,
gaznápiro, bobo
tonton, zarramplin!

BART. Te tengo ojeriza!

SAT. No tienes escape!

BART. Yo puedo perderte!

SAT. Conforme y segun!

BART. Allá lo veremos!

SAT. Te digo que nones!

LOS DOS. ¡Grandísimo tonto!
pedazo de atun!

BART. Tú tienes la culpa

SAT. Lo mismo que tú.

BART. ¡Salud y mandar!

SAT. ¡Mandar y salud!

BART. Abur y lo dicho!

SAT. Lo dicho y abur!

BART. ¡Abur!

SAT. ¡¡Abur!!
LOS DOS. ¡¡¡Abur!!!
¡¡¡Abur!!! (Se va Bartolo.)

ESCENA XI.

SATANÁS.

HABLADO.

Antes que rendido, muerto;
¡ó soy ó no Satanás!
pues no me faltaba mas
que me la pegara un tuerto!
Por algo el demonio soy;
y pues la suerte me auxilia
y me espera la familia,
por donde vine me voy.

ESCENA XII.

SATANÁS, UN DEMONIO.

DEM. Ya es hora de que te encuentre.
SAT. Tú aquí?
DEM. Sí señor, yo mismo.
SAT. Qué me quieres?
DEM. ¿Qué te quiero?
Hombre, tú eres un perdido!
Corriendo estas cercanias
para buscarte, venimos
todos los demonios juntos.
SAT. Todos has dicho?
DEMS. (Entrando en escena.) Toditos.
SAT. ¿Por qué?
DEM. Porque no se puede
vivir allí más; clarito.
SAT. Habla.
DEM. Ayer, á media noche
estabamos cuatro ó cinco
acabando de freir

á un usurero muy rico,
cuando de pronto escuchamos
unos golpes y unos gritos,
y unas patadas tan fuertes
á la puerta, que dijimos:
caramba, lo menos es
casero el recien venido.
Abro yo, tonto de mí!
sabes quién era?

SAT. Quien, dilo.

DEM. Tu suegra!

SAT. Ay!

(Cayendo sobre una silla, asustado.)

DEM. Tu suegra misma.

SAT. ¡No me lo digas!

DEM. Qué cisco!
Mira; ni el diablo cojuelo,
que es allí de los temidos,
ni todos los condenados
juntos, son, serán ni han sido
mas temibles que ese monstruo
cuando se pone de hocico.
Entró y encontró á su hija,
que fué lo mas divertido.

SAT. Cómo, ella vió á Mariblanca?

DEM. Lo mismo que te lo digo.
Comenzó á querer llevársela;
nosotros nos opusimos,
y la emprendió con nosotros,
y aquello fué un laberinto;
al uno le arranca el rabo,
al otro le da un pellizco.

SAT. ¡No goza si no arranca algo!

DEM. Qué de voces, qué de gritos;
en fin, ello has de saberlo,
te diré lo sucedido.
se fué y se llevó á la chica.

SAT. ¡Por mi nombre! (Muy irritado.)

DEM. Así lo hizo.

SAT. ¿Y no salisteis tras ella
en seguida?

DEM. Qué, qué has dicho?

¡si por si acaso volvia
del infierno nos salimos,
y andamos por esos mundos
medio muertos, medio vivos!

SAT. Á buscar á Mariblanca! (Imponente.)

DEM. Eso fuera muy sencillo
si fuese sola.

SAT. Al instante!

DEM. Lo que es yo, no me decido.

OTRO. Ni yo!

OTRO. Ni yo!

SAT. Voto á tal,
que he de achicharraros vivos!
¡Oh! la rabia me devora!
¡hiiiim! me vengaré!

DEM. Vé...

SAT. Chito!
Ya que con otro no pueda,
con Bartolo haré un castigo.
Seguid!

DEM. Te advierto que aquí
á aquel hombre hemos traido.

SAT. Qué hombre?

DEM. El padre de la niña
que está borracho perdido
todavia...

SAT. ¿Qué me importa?

DEM. Venga acá. (Á Maese Nicolás,)

SAT. Seguid!

DEM. Seguimos.

ESCENA XII.

MAESE NICOLÁS.

Viene vestido de aldeana.

Pero qué es lo que me pasa?
pero qué es esto, Dios mio?
pero adónde me han llevado?
pero adónde me han traido?
yo he visto diablos, calderas,

duendes, fantasmas, vestiglos,
y sin embargo, no veo
por dónde voy, ni á quién miro,
(Riendo.) Grrrr! grrrr! que me he vuelto
señora sin advertirlo!

ESCENA XIII.

MAESE NICOLÁS, CATETO, los dos GUARDIAS.

CATETO. ¡Hola! (Llamando.)
M. NIC. ¡Hola! (De broma.)
CATETO. (Llamando.) Hola!
M. NIC. (Bromista.) ¡Hola!
CATETO. Se burlan de mí?
GUAR. 1.° (Al compañero.) Quedito.
Aquí debe estar el preso... (Andan á tientas.)
CATETO. ¡Á mí! (Llamando.)
M. NIC. Á mí no?
GUAR. 2.° ¿No has oido?
Por aquí...
CATETO. (Acercándose á ellos.) Veré si puedo.
GUARDS. Preso por el rey! (Cogiendo á Cateto.)
CATETO. (Indignado.) ¡Yo!...
GUAR. 1.° (Al guardia 2.°) ¡Vivo!
la mordaza al prisionero!
(Le ponen la mordaza.)
M. NIC. ¿Qué pasa aquí?
LOS GUARDIAS. ¿Le cogimos!
(Se llevan á Cateto. Hágase toda la escena con gran rapidez.)

ESCENA XIV.

MAESE NICOLÁS, despues el CORO DE CIEGOS.

M. NIC. ¡Nada! me volví mujer,
quién lo habia de haber dicho?...
grrr.
(Sale el coro.) Á ver si me han cambiado
la voz?... demos un suspiro.
¡Ay! (Suspira imitando la voz de una mujer.)

CORO. (¡La princesa!)
CIEGO 2.° (¡Qué escucho!)
CIEGO 1.° (Me arriesgo.)
CIEGO 2.° (Yo me decido.)

MUSICA.

Bella princesa,
niña graciosa,
ven junto á mí
que yo te quiero
aunque jamás te vi.

—

M. NIC. (¿No lo dije?
ya se enamoran de mí.)

—

CORO. Yo no te he visto en mi vida,
pero te conozco bien,
yo te quiero mucho, mucho,
pero no te puedo ver.
M. NIC. (No sé qué decir
ni qué responder.)
CORO. Anda, tontona,
déjate querer!

—

CORO. Dí lo que deseas
dí qué puedo hacer,
M. NIC. (Lance mas gracioso
no me figuré.)
CORO. Habla ya, sirena!
M. NIC. Yo me explicaré. (Con voz de mujer.)

—

Ay, lo que yo necesito (Id. hasta el final.)
no es mimo, no;
cariñito, cariñito
es lo que deseo yo.
No me gusta el pasatiempo
ni cosa así,
jaleito, jaleito
es lo que me gusta á mí.
Eso me hace mucho,

mucho tilin
mucho tilin, mucho tilin!

CORO. Ay, chiquita bonita,
me vas á hacer feliz
si al fin consigo hacerte
mucho tilin!
mucho tilin!
tilin!
tilin!

HABLADO.

CIEGO 1.° Señora, tu mal de amor
(Muy rápida toda la escena.)
pronto te juro curar.
CIEGO 2.° ¡Yo te amo!
M. NIC. Pero señor
dónde vamos á parar?
CIEGO 3.° Yo te quiero cual ninguno.
M. NIC. Vaya un lance.
CIEGO 4.° (Á los demas.) Calma, calma.
CIEGO 1.° Si me la disputa alguno
le voy á arrancar el alma!
CIEGO 2.° ¡Ven! (Buscándole.)
CIEGO 1.° Conmigo. (Id.)
CIEGO 3.° (Id.) Hasta mí llega!
CIEGO 4.° Oye! (Id.)
M. NIC. (Huyendo el cuerpo.)
¿No hay quien me socorra?
CIEGO 1.° ¡Te cogí! (Cogiéndole.)
M. NIC. ¡Toma! (Le da un bofeton.)
CIEGO 1.° Ay, quién pega?
Corra!
(Le da un bofeton al ciego que tiene mas cerca.)
CIEGO. Corra! (Id. al que está junto á él.)
OTRO. Corra! (Id. al inmediato.)
OTRO. Corra! (Id. Id.)
(Se dan todos de bofetones. En seguida comienzan á darse de palos, gritando mucho.)
UNO. ¡Sálvese el que pueda!
M. NIC. ¡Á mí!

HIPOT. Qué sucede?
M. NIC. ¡Que á uno estrello!
CIEGO 1.° Voto va!
SAT. (Dominando el tumulto.) Ténganse todos,
que les va la vida en ello!
(Maese Nicolás se marcha.)

ESCENA XV.

HIPOTENUSA, SATANÁS, MAESE NICOLÁS, BARTOLO, CIEGOS, DEMONIOS.

La escena se llena de gente. Los ciegos pasan todos á un lado; los Demonios á otro. Bartolo debe quedar en medio de la escena, teniendo á un lado a Satanás y á otro á la princesa. Momento de silencio. Satanás comienza á hablar con entonacion hueca y enfática.

SAT. Abran todos los oidos
y escuchen el triste cuento
del caso mas memorable,
tremebundo y estupendo
que han presenciado los siglos
y ha pasado en estos tiempos.
Tiemble el mundo al escucharme,
tiemblen los cuatro elementos,
présteme el clarin la fama
y el ronco huracan su estruendo,
que el caso es horripilante;
y atencion, que ya comienzo.
En la córte poderosa
del ilustre rey Cateto,
se presentó en hora mala
un aleve forastero.
Doctor el tal titulóse
bajo el frívolo pretexto
de curar á la princesa,
que está con el agua al cuello.
Acrecentó sus dolores,
enojóse el rey con esto,
y al doctor mandó que ahorcaran
por de pronto.

BART. Y él...
SAT. Silencio!
Aprovechándose el tal
de que eran los guardias ciegos,
escurrióse como pudo;
los guardias un preso hicieron.
El prisionero fué el rey.
TODOS. ¡Ah!
BART. (Horror!)
SAT. El rey ha muerto!
HIPOT. ¡Ay! (Cae desmayada.)
TODOS. (Muy alegres.) ¡Viva el doctor!
SAT. Qué dicen?
CIEGO 1.° Qué servicio nos ha hecho!
BART. Á que te gano en la lucha? (Á Satanás.)
HIPOT. Ay, ir con mi padre quiero,
sin él no puedo vivir.
SAT. Quereis ir con él?
HIPOT. Sí!
SAT. Bueno.
(Á un Demonio.)
Á ver, coge á esta señora
y llévatela al infierno.
DEM. ¿Y si viniera tu suegra? (Temeroso.)
SAT. ¡Estúpido!
DEM. Voy. (¡Me pierdo!)
(Se lleva á la princesa.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, menos HIPOTENUSA.

SAT. Ya que sabeis la desgracia,
al infame castiguemos.
CIEGO 1.° No hay por qué.
SAT. ¡Voto á mi nombre!
BART. ¡Chúpate esa! (Á Satanás.)
SAT. Es que os advierto
que él aquí os está mirando...
CIEGO 2.° Mirando?... pues qué! no es ciego?
BART. No, que tengo un ojo!
SAT. Calla!

BART. No me da la gana!
CIEGO 1.° Cielos!
(Satanás da un salto.)
Esto mas?
BART. (Á los Ciegos.) Yo os he librado
del tirano de Cateto,
yo puedo ser vuestro padre,
yo os guiaré, yo soy tuerto,
hijos mios!
TODOS. Viva, viva!
SAT. Rayos, centellas y truenos!
Nadie aquí levante el gallo!
Á todos mataros puedo!
LOS CIEGOS. Muera!
SAT. (Á los diablillos.) ¡Cogedles!
LOS CIEGOS. ¡Que muer a
CIEGO 2.° Quién es ese caballero?
BART. Es el demonio!
TODOS. El demonio!
(Cada uno de los demonios coge á un ciego.)
SAT. ¡Ese soy!
LOS CIEGOS. ¡¡Oh!!
SAT. Y acabemos!
Estais en mis garras todos.
Haced á este mozo preso!
(Dos diablos cogen á Bartolo.)
SAT. Despeñadle!
BART. Ay!
SAT. Al momento!
Cuatro segundos te quedan
de vida!
LOS CIEGOS. ¡Ay pobre!
SAT. Silencio!
BART. (Subiendo por el monte.)
Adios, mundo miserable,
veleidoso y embustero.
Adios, tierra bendecida
de la que pude ser dueño!
Adios, Mariblanca bella,
la de los ojillos negros,
cariñito de mis ojos,
esto no tiene remedio!

(Llega á lo alto del primer monte.)
(¡Ah!) (Mirando hácia un lado y como asaltado de una idea feliz.)
Satanás ¿me permites
que antes de morir y en premio
de tu amistad endiablada,
que con el alma te aprecio,
te dé una buena noticia
para que quedes contento?

SAT. Habla y sé breve.

BART. Muy breve.
Por esos verdes senderos
viene corriendo tu suegra!!

SAT. y TODOS LOS DEMONIOS.
Ahhh!!!!
(Grito agudísimo. Se arrojan todos por la balaustrada del fondo. En seguida se les vé subir por las montañas y desaparecer. Satanás sube á la mas alta y se precipita. Debe verse caer la contrafigura desde gran altura, hasta perderse de vista en el fondo del valle. Todo esto debe suceder en un momento.)

BART. Te vencí!...

LOS CIEGOS. Viva el tuerto!!

ESCENA XVII.

DICHOS, MARIBLANCA, CORNELIA.

MARIB. Bartolo, Bartolillo!

BART. Mi gloria, ven aquí.

CORN. En dónde está ese tuno,
lo voy á dividir!

BART. Ya libres de él quedamos;
al cabo le vencí:
me da ucé á su hija?

CORN. Con ella sé feliz.

CIEGO 1.° Él á salvarnos vino!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MAESE NICOLÁS.

M. NIC. El vino para mí!
CORN. Ya pareció mi esposo!
M. NIC. Uf! mi mujer aquí!
CORN. Alégrate, marido,
cesó nuestro sufrir,
pon el grito en el cielo!
M. NIC. Voy!
(Comienza á subirse por la escalera que está apoyada en la pared.)
MARIB. Te recobro al fin!
BART. Os sirvo para rey?
TODOS. Que viva el rey!
CORN. y MARIB. Á tí?
BART. Ven y serás la reina,
mi dulce serafin!
(Á los Ciegos.)
Mi esposa Mariblanca,
con veros es feliz;
su bendicion os manda,
venidla á recibir!

MUSICA.

Viva Mariblanca,
viva feliz;
viva muy dichosa
la niña gentil.
Viva el rey Bartolo,
viva años mil,
y viva la algazara;
chin! catachin!
(Bailan todos dándose de encontrones.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela (discretamente escrita) no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 20 de Marzo de 1867.

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

APÉNDICE.

Siendo yo niño, una antigua criada de mi casa, me referia muy á menudo un cuento que solia interesarme mucho; llamábale la buena de la vieja «el cuento del diablo que se casó,» y recuerdo que muchas noches antes de acostarme, me lo repetia dos y tres veces, con lo cual me dormia y aun soñaba de vez en cuando con el protagonista de la tal conseja.

Andando el tiempo, llegó el de mi inclinacion por la literatura popular; y hojeando un curioso libro de nuestro popularísimo Fernan Caballero, recopilacion de cuentos andaluces, hallé uno titulado *La suegra del diablo*, que era, con algunos variantes el mismo que yo habia oido en mi niñez. Así, pues, la misma conseja que conocí por primera vez en tierra de Aragon, era por lo que podia colegirse, tradicion andaluza.

Las tradiciones son la historia hablada; y en punto á tradiciones religiosas, el pueblo español puede competir con todos los de Europa. Mi natural aficion á este género de literatura, unida á la insistencia con que parecia presentárseme el cuentecillo, me decidieron á intentar la empresa de hacer, con un cuento que apenas ocupa cuatro páginas, una obra en tres actos en verso. Ademas, *el diablo es muy español*, me decia hace tiempo Adelardo Ayala; y conforme yo con tal opinion, siempre que he visto al demonio en las óperas y comedias extranjeras que invaden nuestro teatro, he sentido que los autores españoles no se

hayan ocupado mas de un personaje tan *simpático*, hasta cierto punto y á cierta distancia. Para llevar á cabo mi propósito, he necesitado crear personajes y situaciones nuevas: por ejemplo, en el cuento no hay tal Bartolo, ni tal Maese Nicolás, ni tal meson, ni tal pais de ciegos. Segun Fernan Caballero lo ha trasladado al libro, todo lo sucedido en la boda del diablo puede referirse en bien poco espacio. «Una tal tia Holofernes, madre de una Pánfila muy sedienta de marido, se incomoda con ella un dia y le dice: ojalá te cases con el diablo; á poco tiempo se presenta un caballero y se casa con la muchacha: la madre, recelosa de que su yerno no es muy católico que digamos, hace que la chica se encierre con él en un cuarto y asperje con un ramo de olivo bendito: el marido, que es el mismo demonio, no encuentra mas salida que el ojo de la llave, pero la suegra tiene puesta en dicho ojo la boca de una botella, y héteme al yerno cogido como una sanguijuela. La suegra tapa la botella y la pone en lo alto de un monte. Acierta á pasar por allí un soldado licenciado, el diablo le ofrece que si le saca le llevará á que cure á la princesa de Nápoles; créelo el incauto y da libertad al embotellado. La curacion de la princesa no da resultado, el rey se encrespa y manda ahorcar al doctor noramala venido; mas este, conociendo que todo ello es traza de Satan ás, manda echar las campanas á vuelo.—Á qué tocan? pregunta el diablo.—Á que entra en la ciudad vuestra suegra, responde el soldadillo; y al oir esto, el demonio huye para no mas volver, y con el rabo entre piernas.»

Este es, en sustancia, el cuento. En todo esto habia algo; pero no habia mas que una situacion: dos á lo sumo. Era preciso inventar, combinar, añadir, en una palabra, hacer una obra dramática. Yo no sé si lo he conseguido: compárese el cuento con la zarzuela: lo que sí puedo asegurar, es que el maestro Arrieta ha dado á mi pobre trabajo gran valor con esa música tan característica como inspirada, que tal efecto ha dado al cuadro; y que Arderius, actor, cantante, director, y todo en una pieza, me ha ayudado admirablemente á poner en escena esta obra, cuya

principal dificultad consistia en que tuviera á los ojos del público carácter tradicional de conseja.

El jóven artista Plá, ha dado tono al cuadro con dos admirables decoraciones.

No terminaré estos renglones sin consagrar un recuerdo á Fernan Caballero, el poeta popular, de lo santo y de lo sencillo, y al público, que ha sido, digámoslo así, el verdadero autor de la fábula.

EUSEBIO BLASCO.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

bacet	S. Ruiz.
calá.. Henares.	Z. Bermejo.
coy.	J. Marti.
geciras.	R. Muro.
icante.	Viuda de Ibarra.
magro	A. Vicente Perez.
me.ir	M. Alvarez.
dája	D. Caraeuel.
tequera.	J. A. de Palma.
anjuez.	D. Santisteban.
ilá.	S. Lopez.
iles.	M. Roman Alvarez.
dajoz	F. Coronado.
eza.	J. R. Segura.
rbastro.	G. Corrales.
rcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
ar.	P. Lopez Coron
bao.	T. Asiuy.
rgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
bra.	B. Montoya.
ceres.	J. Valiente.
tiz.	V. Morillas y Compañia.
atayud.	F. Molina.
iarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
rmona.	J. M. Eguiluz.
rolina.	E. Torres.
rtagena.	J. Pedreño.
tellon.	J. M. de Solo.
trourdiales.	L. Ocharán.
tta.	M. Garcia de la Torre.
dad-Real.	P. Acosta
doba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
uña.	J. Lago.
nca.	P. Mariana.
a.	J. Giuli.
rol.	N. Taxonera.
ierus.	Viuda de Bosch.
ona.	F. Dorca.
n.	Crespo y Cruz.
nada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
dalajara.	R. Onana.
ana.	Gharlain y Fernandez.
o.	P Quintana.
lva.	J. V. Osorno:
sca.	M. Guillen.
.	R. Martinez.
va.	J. Perez Fluixá.
z.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Palmas (Canarias)	J. Urquia.
...	Minon Hermano.
la.	J. Sol é hijo.
res.	R. Carrasco.
oño.	P. Brieba.
a.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucela Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Saleedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	P. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Celtrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.